

La Ametralladora

Año I

Valladolid, 30 de Mayo 1937
GRATIS A LOS COMBATIENTES

Núm. 20



He aquí la expresión gráfica de la misión redentora que Rusia la bolchevique, la libertadora del proletariado, se ha impuesto. El lápiz de Ito ha sabido desentrañar el verdadero sentido del emblema comunista. La hoz y el martillo no son símbolos de trabajo en las manos de Stalin el verdugo. Son medios de destrucción, instrumentos de tortura, que en vez de ayudar al progreso humano anulan, en lugar de construir, matan. La siniestra figura representativa del furor asiático huye gozosa de su labor de exterminio. ¡Sangre y dolor! ¡Lágrimas y luto! Y allá en el fondo, el resplandor trágico de las hogueras, como una rúbrica hermeja que da autenticidad indiscutible a la obra del crimen.

Ayuntamiento de Madrid

SITIO Y DEFENSA DE OUIEDO

Por OSCAR PÉREZ SOLÍS
Prólogo del GENERAL ARANDA
352 páginas de texto y 16 grabados
PRECIO: SEIS pesetas
Pedidos AFRODISIO AGUADO
Apartado, 29. - VALLADOLID.
Apartado, 11. - PALENCIA.
(Publicidad Hernández)

**CONFITERIA Y PASTELERIA
HIJO DE R. RODRIGUEZ**

Visite usted la renombrada CONFITERIA DEL POZO AMARILLO, si quiere convencerse de sus exquisitos artículos

Pozo Amarillo, 6
Teléfonos 1.610 y 1.710
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

**Antigua PASTELERIA de Venancio
(SUCESOR)****Avelino Rodríguez**

Azafranal, número 7
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

¿Cuál es el mejor
alimento para su Bebé?
..... ?

(Publicidad "Uife")

Juan José Mascareño

FRUTERA - PLÁTANOS

"LAS CANARIAS"

Oficina central: Plaza de la Cebada, 3
Teléfono 74.966 - MADRID

SALAMANCA: Plaza de la Reina, 2
Teléfono 1.344

Sucursales: VALLADOLID - SEGOVIA - AVILA
(Publicidad "Uife")

EL PILAR

Fábrica de fideos y pastas
finas para sopa. Caramelos
Grajeas y bombones - - -

SALAMANCA
Calzada de Medina, 3
Teléfono 1.108

(Publicidad "Uife")

El Buen Gusto

Confitería y pastelería
Valentín Montes

Elaboración esmerada
Doctor Riesco, número 98
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

**AGUSTIN
HERNÁNDEZ LEDESMA**

Tejidos y novedades
Casa económica.-Vende barato
Edificio Gran Hotel núms. 5 y 6
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Fábrica de harinas Santa Cándida

MANUEL OLIVERA SANCHEZ

FUENTE DE SAN ESTEBAN (SALAMANCA)

(Publicidad "Uife")

Viva España!

Bicicletas, Accesorios, Reparaciones, Instalaciones
de Riegos, MAQUINARIA, ARADOS, MOLINOS
Calle de Zamora, núm. 50 - SALAMANCA - Teléfono 1060

GERARDO MIÑAMBRES

(Publicidad "Uife")

**ENRIQUE PRIETO**

ULTRAMARINOS al por mayor y menor

Despacho al por mayor: Avenida de Canals, 6 y 8
TELÉFONO 1.118

Despacho al por menor: Plaza Mayor, núm. 16
TELÉFONO 1.812

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

**RODRIGUEZ
SASTRE**

García Barrado, núm. 30

TELÉFONO NÚM. 2.147

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Alonso Marcos, S. A.

Apartado de Correos, 21.-SALAMANCA

Avenida de Canals, núm. 71.-Teléfono 1.012

Almacén de cereales, legumbres y abonos.-Lentejas garantiza-
das y garbanzos de Castilla

FABRICA DE HARINAS en
PEÑARANDA DE BRACAMONTE

(SALAMANCA)

(Publicidad "Uife")

"EL SUR"

FABRICA DE HARINAS

Viuda de Santos Allén

Teléfono 1.902

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

**Grandes
Almacenes**

de Tejidos, Paquete-
ría. Confecciones y
artículos de viaje de

**Sucesores
de Pérez
y Paradinas**

Plaza del Angel, 38

Teléfono 1.160

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Cervezas La Cruz Blanca, S. A.

Todo buen patriota, debe pedir siem-
pre esta marca de cerveza.

Cerveza La Cruz Blanca S. A.

(Fábrica de Salamanca)

VIVA ESPAÑA

(Publicidad "Uife")



hormigón asfáltico en frío. Gravillas artificiales para
riegos y capas selladoras.

Fábrica: Carretera Ledesma. Teléfono 2.490
Oficinas: Rodríguez Pinilla. Teléfono 2.104
SALAMANCA (Publicidad "Uife")

Elpidio
Sánchez Marcos
Contratista de obras

CONFITERIA**PASTELERIA****REPOSTERIA**

Artículos de fantasía para regalo

NICOMEDES RIVERA

Plaza Mayor, núm. 24

Teléfono 1.134 **SALAMANCA****"LA FAVORITA"**

(Publicidad "Uife")

**Hijo de Antonio
Peláez**

TEJIDOS Y NOVEDADES

Plaza Mayor, números 7 y 8
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

ANISADOS - LICORES Y VINOS

Especialidad

ANIS RECUERDO

Fabricante:

ANTONIO MARTIN BERRIO
RECUERDA (Soria)

CAFE-CERVECERIA**M E R**

Moderna instalación

Avenida Federico Anaya, n.º

Teléfono 2.240. - **SALAMANCA**

(Publicidad "Uife")

El mejor CAFÉ

EXPRES Y CORRIENTE, SE COMPRE

en ULTRAMARINOS

Pedro Macías

Avenida de Mirat, 3.-Tel. 1.812
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Casa Frucan

Importación y exportación
plátanos de Canarias

San Julián, 2
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Camisería y Géneros de

CASAS CASAS, Guadalupe
ALMACENES CASAS, Librería

VALLADOLID

(Publicidad Hernández)

Coker

La mejor Sastre
de MILITAR Y PAISAJE

ECONOMIA Y DISTINCION
Dr. Riesco, 35 - Teléfono 2.250

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

FABRICA DE JABONES

"SAN AGUSTIN"
PAULINO FRAILE Y FRAILE

Regato del Anís, 3
Teléfono núm. 1.939

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

La cuchillada del bárbaro

La suerte de aquellas obras pictóricas que las circunstancias han colocado al alcance de los ojos ha sido terrible. Terrible suerte común a cuantas creaciones del espíritu, por el mero hecho de serlo, excitan la criminal pasión destructora de aquellos. Pero ahora hemos de hablar concretamente de una obra de arte y de la cuchillada que ha pretendido inutilizarla para siempre.

Recordará el lector que el viejo y prestigioso maestro Moreno Carbonero pintó hace años un cuadro en el que representaba el momento de ser fundada la ciudad de Buenos Aires. Pues bien: el boceto de este cuadro fue regalado por su autor al Ayuntamiento de Málaga, ciudad natal de Moreno Carbonero. Y en un salón de dicha Casa Consistorial se lo encontraron los rojos cuando en los días de la dominación en Málaga se celebraba la tarea, en todas partes cumplida, de condenar a muerte lo mismo personas que obras de arte.

El boceto, en el que se evocaba un momento de gloriosa plenitud de la Historia de España, constituía para los rojos nada menos que una provocación. Ahí se veía: militares y frailes rodeando a un caballero con banda de capitán, planeando entre todos la fundación de una ciudad de tan egregio destino, que ha llegado a ser, sin disputa, la capital de la América española. Y presidiendo el grupo de aquellos españoles de la gran época imperial un estandarte en el que campeaban la corona y armas reales de las Españas. ¿No era esto demasiado? ¿Cómo tolerar que, aunque fuese en pintura, se enarbolase una bandera inequívocamente monárquica...? Por lo visto el pintor debía de haber puesto una bandera roja con la hoz y el martillo, aun a sabiendas de que a la sombra de este emblema, no solamente no se ha creado cosa alguna, sino que se ha destruido lo ya existente. Por otra parte, toda alusión a glorias nacionales es para el rojo un reproche, más aún, una acusación grave contra el régimen negativo y demoledor que quisiera implantar. Y el bárbaro de tanta que se hacía estas consideraciones no dudó en descargar sobre el cuadro una cuchillada, hiriéndolo en su punto más vivo, en el corazón mismo, en la bandera... El cuadro de Moreno Carbonero quedó, pues, destruido. Pero no del todo irremediablemente. Porque el Ayuntamiento de Málaga liberada ha acordado reparar el vandálico desahucio, y el pincel del maestro volverá, sobre el lienzo recomposto, a dar vida al pendón de Castilla.

Para el Caudillo

Libra en nuestro corazón
inmensa furia guerrera
ocurriendo certera
la voz de una nación.

Esta actitud es la victoria.
Lo describirá la historia.

Grabaremos con amor
en ese libro tan santo
nuestro anhelo y nuestro en-
canto de tal fervor, ¡canto
alzándole al Redentor
¡vivos y sin espanto
la oración de nuestro honor.

En esos días, que la alegría
salta por tal hazaña
¡el mismo tiempo que hacía
acer el grito que empañó
como ahora la vista mía.
¡Oh, divino ¡Viva España!
Rafael VILLANUEVA
Alférez Regular: Alhucemas 5
Frente de Madrid, 3-37.

Se anuncia en LA AMETRALLADORA, Publi-
cación «Ulla», Plaza Mayor, 8. Salamanca

FUEGO GRANEADO

Desde las trincheras

Quisiera amigos lectores, los que vivís lejos de las trincheras, haceros ver lo que es la guerra, la cual la véis muy distinta de como en realidad es; os creéis que en la guerra no hay más que peligros y sustos, y no es así, pues ni la muerte es capaz de asustarnos, cuando se presenta ante nosotros a buscar a uno de nuestros compañeros. Sucede algo muy al contrario; todos envidiamos a aquel compañero que dejamos atrás envuelto en los colores de nuestra gloriosa bandera; todos envidiamos a ese valiente y buen español que muere con la cara alegre y risueña dando vivas a Cristo Rey y a España.

La guerra tiene sus ratos de alegría y contento, tales son cuando llega una carta de la madre, de un hermano, de la novia o de la madrina de guerra, las cuales hacen que las largas horas de las trincheras se pasen más de prisa y distraídas; por lo tanto he de rogarles en nombre mío y de mis com-

pañeros de parapeto, a todas las jóvenes españolas dignas de tal nombre, que prefieran por novio a uno de los que luchan por la causa de España en las trincheras, a esos otros que rondan por las aldeas y ciudades, disfrutando de toda comodidad; os aconsejamos pues a que os decidáis tener un ahijadito de guerra, y que renunciéis algunas veces al cine y otras diversiones y comodidades para dedicaros a escribirle una carta a ese hombre que lucha por vuestra honra y la de su Patria.

¡Viva España! ¡Viva Franco!
¡Vivan las madres valientes y las madrinan de guerra!
Frente de León.

S. GÓMEZ BASANTA

«Retranes del día»

El que con «Rico» se acuesta, aplastado amaneca.

Quien da municiones a milicianos extranjeros, pierde municiones y pierde tiempo.

«El Largo» propone y Kleber dispone.

El que con Prieto anda, a soltar coces se enseña.

Miaja, no dejes tu entrega para mañana, si lo puedes hacer hoy.

A. BERJANO
Soldado defensa antiáerea

El credo del soldado

Creo en Franco, hombre todopoderoso creador de una España grande, y de la disciplina de un Ejército bien organizado, coronado de los más gloriosos laureles; libertador de la España que agoniza y forjador de la España que nace a la sombra de la más rigurosa justicia social.

Hijo del pueblo nació del pueblo, vivió con el pueblo, sufrió las privaciones y asperezas propias de las familias trabajadoras, nació entre las entrañas de la Madre Patria; ¡España!; padeció bajo el poder de Azaña, fué tiranizado por los miembros de un Gobierno déspota y sectario; fué mal mirado y desterrado.

Creo en la prosperidad y grandeza de España, en que seguirá la ruta tradicional, en que comeremos todos los españoles, en el perdón de los arrepentidos de corazón, en que resucitarán los antiguos gremios organizados en corporaciones y en la perdurable paz y tranquilidad. ¡Amén!

A. A. G. de Villayuste
Soldado Infantería San Marcial

Lea usted la obra
de Ramos García

¿A dónde va España?

Libro de máximo sabor españolista
(Publicidad Hernández)

¡DOLOR!

Oh, dolor, bendito seas si al llegar a nuestras lindes, endulzando tus horrores, siempre fiel te sigue en pos. Amor, único y divino compañero a quien te rindes, y abrazados por el mundo de la vida vais los dos...

Bienvenido a nuestros valles si has de ser dolor fecundo al cernerte sobre el campo del hispano corazón... ¡Ven, dolor, dolor cristiano!... solo tú serás del mundo, de este siglo corrompido, medicina, ¡redención!

Solo tú forjas los pueblos: esas razas indomables, que arrogantes, siempre firmes, sin ceder un pie jamás, van de frente, van de frente, van de frente imperturbables, al través de las borrascas de tu péndulo al compás.

Solo tú forjas las razas sobre el hierro de tu yunque, cual forjaste en veinte siglos el espíritu español, y le diste redolencia que jamás habrá quien trunque, bien probada, ¡bien probada en el volcán de tu crisol!

En la hoguera, si en las llamas del crisol en que hoy la pruebas su indomable, recio temple, descubriendo una vez más sobre el campo de la lucha de entre ruinas tú te cebas y aleteando torvo y negro con la muerte errando vas.

Y esa risa, que es la risa de la Vida, que se abraza con la Muerte, es la que quiero, oh, dolor, pongas también en los labios apretados de los hijos, de mi raza, que hoy sonríen a la Muerte con hispánico desdén...

¡Sé fecundo...! Que la sangre que derrama tu cuchilla, sangre joven humeante, entre el estruendo del cañón, fructifique como el trigo sobre el campo de Castilla —redención de nuestra España— con perenne floración.

M. LEAL MARTINEZ
Soldado de Intendencia.

Retrato de un ex-hombre

Batraco vil que rastrea en charcos de sangre y cieno, con el gozo refinado de quien está en su elemento; sapo odioso y miserable de oblicuo mirar siniestro y en los ojos apagados ramales sanguinolentos; saco de torpes lascivias y repugnantes deseos, donde anidan los rencores y los bajos sentimientos; varón de nombre tan solo y mujerzuela en los hechos; prototipo de lo feo, cuya cara berrugosa es del alma fiel espejo; sentina de iniquidades, concreción de lo protervo, donde encuentran las infamias su natural sumidero; sapo y sierpe, pulpo y lobo,

cuervo y rana, hiena y cerdo... Por las sagradas ruinas del Alcázar de Toledo, que son las testigos mudas de su criminal deseo; por los héroes admirables de La Cabeza, que dieron con su defensa asombrosa al mundo pasmo y ejemplo; por las piedras venerables de la Catedral de Oviedo, reliquias de sangre goda y admiración de los tiempos; por ese Generalife y esa Alhambra, que sufrieron la furia de sus fracasos en odiosos bombardeos; por Irún y por Guernica, que eran orgullo de pueblos y a los que echaron por tierra la dinamita y el fuego;

por aquella inofensiva maravilla de La Seo, tronchada cual azucena por los criminales vientos; por las madres inmoladas; por los niños; por los viejos; por la sangre generosa que mi Patria está vertiendo por campos y por ciudades, trincheras y parapetos... ¡Que el pan y la sal le nieguen, de mancomún, tierra y cielo!

Mi España, que se deshonorra con sustentarlo en su suelo, habrá de darle el castigo que se merece a ese engendro...

DIÓGENES

Tetuán (Marruecos), 21-5-1937.

Solicitan madrinan de guerra

Valentín Gil Castillo, Claro Vizcaíno, Anastasio Rodríguez, sargentos; Juan del Campo, Dionisio Paniagua, Ramón Periañez, cabos, y Teodoro Baños, soldado, Regimiento de Argel número 27, Carabanchel Bajo.—Enrique Vaque, sargento de banda de Regulares de Melilla número 2, Legión.—A. Valero, alférez del Tercio de Doña María de Molina, Regimiento de Doña María de Molina (Guadalajara).—Isidoro Fernández y Bernardino Rodríguez, Cuarto batallón de milicias, Quincecos de Yuso.—Manuel Valiente (sargento), Aniceto Pérez, Félix Jiménez, José Gómez, Leopoldo Escobar (cabos), Beltrán Jiménez, Aurelio Hernández, Sergio Gozalo, José Dígano, José García, Esteban Ubleta, Epifanio Garza, Marcos de la Iglesia, José Lázaro, Juan Sánchez, Francisco José Galbarro y Félix González (artilleros). Del décimo regimiento ligero, Teruel.

Modesto Alonso, Pedro López, Alberto Carbajo (cabos), Miguel Riesco, Jesús Riesco, Rogelio Rodero, Degradillas Vega y Francisco Monzón, Regimiento de Infantería de Toledo número 26, San Claudio (Asturias).—Jacobo Campuzano, Maximino Herretero, José Lorente, José María Pérez Calvo, Victoriano Rodríguez y Dionisio Castriello, Falangistas de la cuarta centuria de Valladolid, Robledo de Chavela.—Ángel Torres, Francisco Torraja y Juan José Clavo, Sanidad Militar, Almadívar (Huesca).—Abdesalan B. Mohamed, número 11.880 de Regulares de Ceuta, Ciudad Universitaria.—Emilio Izquierdo, Ignacio Gutiérrez y Antonio Bilbao, Batallón de montaña número 8, Frente de Guadalajara.—Marino García, Tomás García, Miguel Martín y Eusebio de la Sota, 12 centuria de Burgos, Espinosa de Henares.

Mauro Sáez (sargento), Julián Herretero, Juan Ferrer (cabos), Agustín Fernández, Daniel Hernández y Juvenio Lizárraga (soldados), Regimiento de Infantería de San Marcial número 22, Escalada (Santander).—Alferez Chesa, Grupo de Información de Artillería número 3, Valdemoro.—Carlos Hidalgo, Cabo del Hospital de Santo Tomás del Puerto, Somosierra.—Francisco Maqueda, José Méndez (sargentos), Alberto Barragán, Andrés Navarro (cabos), Francisco Gordillo, Rafael Barragán, Tomás Gallego, José Hernández, Joaquín Orejón, Francisco Moreno y Emilio Amaya (soldados), Regimiento de Infantería número 3 de Castilla, Santa Amalia.—Pablo Forné, Falangista de la cuarta bandera, Pinos Puente.—Santos Pablo y Marcos Berlanga, Regimiento del Tercio Marco de Bello Monreal del Campo.—Lucas Zato, Eusebio García y Antonio Delgado, Regimiento de Infantería de Zamora número 29, Oviedo.—Malquidado, Moreda (sargento), Recogido González, Filadelfo Briz, Manuel Hernández (cabos), Justo aGrcia, José Morelejo, Antonio Cruz, Antonio Creño, Daniel Pereira, Eusebio Fernández, Camilo Méndez, Adrián Martín y Emiliano Rodríguez, Regimiento Infantería de La Victoria número 28, Peguerinos.—José Mates y Fausto Domínguez, Ametralladoras de posición, Montoro.—Ramón Sánchez, José Fernández, Eduardo Gutiérrez, Miguel N. Sánchez, Teófilo Alonso, Eduardo Laguna, Ángel S. Ortega y Alfredo García, Regimiento de Artillería ligera número 14, Alto del León.—Marcos Ramiro y Fidel Martín, Sargentos del regimiento de Serrallo, Ciudad Universitaria.—Salustiano Romero, Anastasio Quintanilla (brigadas) y Segundo Teresa (sargento), Regimiento de Villarrobledo, Aguilar (Palencia).—Saturino Sáiz, Policarpo Cano, Benigno Villalobos, Francisco Puente y Héctor Arce, Novena centuria de Frelange, Somosierra.—Emiliano Rivera, Sergio Raposo y Florenciano Marco, Cuarta centuria de Valladolid, Frelangas.—Luis Grande y Karl Schummen, Centuria catalana, Torrecilla de Rebollar (Teruel).—Arsenio Fralé, Víctor Robles, F. E. T. de las Joras Matallana.—Santiago Avilés, Francisco Herrera y Rafael Pozo (sargentos), Compañía de Ingenieros de Sevilla, Frente del Jarama.

Centinela, ¡alerta!

La luna reparte destellos de plata; la noche está quieta, el viento se calla y los centinelas fijas las miradas contemplan rabiosos las peñas nevadas, donde tiene asiento la vil alimaña. ¡Marxista cobarde sin Dios y sin Patria, sal de la trinchera, ve hacia mí alambrada que yo te vigilo, fiera acorralada; y caerás, no dudes, como los canallas, pues eres la escoria del mundo y de España!

Eugenio H. CALVO

1.ª centuria salmantina, Frente del León.

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publicación «Ulla», Plaza Mayor, 8. Salamanca

CORREO DE LOS FRENTES

PAQUITA HERNANDEZ, Va- lisoletana. Residente en Extremadura.—Bellísima Paquita, a tus pies y admirando tu belleza. Seguro estoy de que eres guapa y morena. Lo deduzco gracias a que soy doctor en «Grafología» y en «Advinancia Integral». ¿Y sabes por qué? Pues por tu letra y por la tinta. Es de lo peor de las «encres». Además por mi ya vetusta experiencia he comprobado que mujer que escribe laberínticamente, es guapa de concurso: ¿Has entendido Paquita?

Dicho esto, pasamos a tu poesía «Mi España», copiada por otra mano y con otra tinta, cosa rara, ¡che! «Mi España» está bien pero ¡es tan larga! tan larga... ¿Por qué no nos haces otra composición más en consonancia con el espacio de que disponemos? Me refiero al número de versos. Y como final, una pequeña aclaración. Nosotros admitimos colaboración de «LOS FRENTES DE BATALLA» y tú, hermosísima Paquita, eres de Valladolid y resides en Extremadura. Claro que por ser mujer y guapa—flor, sobre flor—te contestamos; porque si fueras un colaborador espontáneo... ¿tengo o no razón, hermosísima Paquita Hernández? A tus pies y... a mejorar la letra y a comprar tinta. ¿Me harás caso?

MANUEL LATORRE, Orillas de río Jarama.—No está mal la «Crónica de Campaña» que nos envía usted. Si dispusiéramos de espacio, puede que convenientemente podada, la hubiéramos insertado. Pero cinco carillas de papel comercial, son muchas carillas amigo Manolo. Haga otra cosita, más corta y a ser posible dramática o anecdótica. Nuestra «AMETRALLADORA» puede y debe disparar todo, menos flores.

FELIPE DOCARRABAL, Bri- gada de La Legión.—Muy bien, muchacho, muy bien. De tus tres poesías daremos en el número próximo la titulada «El Caza». Muy bonita, bien medida, inspirada y tal. No así la titulada «Sueño». Se conoce que la escribiste dormido de verdad y los ronquidos te atronaron el oído. Si no viera que la letra es la misma y que las tres poesías vienen bajo el mismo sobre, creería que «El Caza» no era tuyo o «vicealcontrario».

Fíjate valiente y leal legionario. Dices:
¿Por qué me habré despertado?
[No lo sé,

pero me desperté...]

Tú no lo sabes, pero yo sí. Te despertaste para que yo me durmiera leyendo tu «Sueño».

Chirigotas aparte, te repetiré que «El Caza» me gusta y que lo leerás en el periódico de los valientes que combaten a las órdenes del Generalísimo, en el formidable semanario «LA AMETRALLADORA».

JOSE MUÑOZ MARQUEZ, Regi- miento de Infantería de Oviedo.—Nos dices valiente «mortalista» que no eres poeta. De acuerdo. Que no sabes «acer» versos. Otra vez de acuerdo. En lo que ya no estamos de acuerdo es en publicarte las «podesías» dedicadas a nuestros gloriosos generales.

Pero como me sois tan simpáticos los amantes de la España del Generalísimo, daré a continuación los cuatro primeros versos que dedica, tu fe y tu amor, al Caudillo. Dices así:
«Franco con su poderío
de Caudillo Nacional,
salva a nuestra madre España
de la horda criminal».

Siento no dar toda la composición dedicada a los ilustres Generales Mola, Varela, Cabanellas y Queipo de Llano. Tú ya me comprendes.

Adiós, José Muñoz Márquez. Me despido de ti hasta la próxima cosecha poética, porque que tu me escribes, es viejo.

Terminaré con versos tuyos. No te quejarás ¿eh?

«Y nosotros los soldados
que luchamos con ardor,
gritaremos como nunca
Viva España,
Viva Franco
y su Ejército Salvador».

VICTORIANO G. LOPEZ, Pe- guerinos.—Nos dices en tu carta simpático Victoriano, que lo que te falta de poeta te sobra de amor a España y de buena intención. Te sobra la razón por la punta de los pelos. Ahora que ya es algo el que te conozcas. «Conocetisum» que decimos los que no sabemos latín.

Más has de saber «honrado hijo del pueblo» que a pesar de que eres un poeta improvisado, tus versos los leerás en la «Ametralladora» y el recorte podrás enviárselo a tu madrinita de guerra.

¿Estás contento? Pues a «zumbarle a la máquina» y a seguir escribiendo en renglones cortos.

«UNO» DE LOS INGENIEROS, Ciudad Universitaria.—Te tengo que decir dos cosas amigo «Uno». Una: ¿Por qué no firmas con tu nombre y apellidos? Ya que tienes el valor de acudir a los rollos, que no te falte a la hora de responder de los frutos de tu ingenio.

Otra: advertirte que siempre que escribas pensando en LA AMETRALLADORA lo hagas por una sola carilla. Los tipógrafos se enfadan mucho cuando reciben un original escrito por el anverso y por el reverso. ¿Te has enterado? Pues entérate también que vamos a publicar la párrafía de «Rosio». Mas no olvides que hay que firmar. Todos debemos tener el valor de nuestros Fernández, Rodríguez o López.

CARMINA PRIETO RONCO, Villalba (Lugo).—En efecto señorita, es, no largo, kilométrico, su romance. Haga usted cosas más cortitas y las publicaremos, aplicando a usted el mismo criterio que a Paquita. A sus pies, amiga Carmita.

SILVINO PEREZ ARROJO, Cabo en el Alto del León.—Silvino. Me escribes en un papel inadmisible por lo gorrino querido Silvino. Me dices que no tienes más papel, por esto disculpo que hayas escrito por las cuatro carillas, lo que no tiene atenuante posible es que siendo como eres, un temperamento poético de primera mano, respirando tus versos pura poesía no hayas logrado «cuajar» una faena con la «zurda» al «contimparrar» la muerte de una florecilla, junto al parapeto, con la muerte de un bravo defensor de la nueva España.

Fíjate Silvino lo que le dices a la pálida y flébil florecilla: «Caiste como buena hija, sucumbiste en Campaña, tuviste muerte de dicha, que es la de morir por España».

Y acabas la composición que poéticamente titulas «Uno más que cae»... De la manera siguiente admirado combatiente. «Y si mi vida reclama mi amada y querida Patria, generosos te vengarán los hijos de la Nueva España».

¿Te gusta leído en letra de molde, cabo Silvino?

JULIAN SANTOLARIA, Toro.

Muy largo, larguísimo, casi tanto como el título «La Legión incinica y los cinicos inlegionarios». Vaya «titulítico peripatúlico».

En lo sucesivo, amigo Julián, haga usted otras cosas como las anteriores, y sobre todo no sea usted tan cruel con la retaguardia y con los emboscados, porque «Ni son todos los que están, ni están todos los que son». Tenga usted en cuenta que lo que más nos interesa, lo que deseamos para la AMETRALLADORA son los hechos heroicos y las anécdotas de la gloriosa y heroica Legión, teniendo siempre en cuenta que ha de venir redactado en dos cuartillas, o poco más.

HILARIO RASO, Regimiento de Artillería ligera.—Nos dices en tu carta, ingenio y nunca bien ponderado Hilario, que te publicaremos un sonetillo dedicado a tu madrinita. Crees, iluso Hilario, que «todos» los bravos defensores de España te imitarán y se «arrancarán» por «sonetillos» para conquistar madrinitas de guerra.

¡Cuán equivocado estás! Y para que te convanzas, voy a publicar un «pedazo, de cacho, de trozo» de tu soneto. Ya verás como no te imita nadie.

Oído al parche que ¡va botar! DESCRIPCION

(Sonetillo dedicado a mi madrinita de guerra.)
Con nombre de Serafín,
en un pueblecito habita
una humilde margarita
que no usa ni aun el carmin...
Ni tampoco colorín
da a su «graba» morenita,
pues María es muy bonita
y no quiere tinturrrin...

VALDESPINO



VINOS Y COÑAC
JEREZ

(Publicidad Almansa)

Hago punto en el tinturrin, en la firme creencia de que después de leer tu soneto incompleto (acuérdate de Schubert) no habrá bravo combatiente que solicite madrina de guerra «echando mano» de un sonetillo. Ya lo verás, Hilario Raso.

ANTONIO HERAS, Navalaga- mella.—En el próximo número publicaremos tu poesía, apreciable cabo Antonio. Fíjate que la hemos arreglado un poquito. Te lo decimos para que la próxima pueda insertarse tal cual tu nos la envías.

LOS INGENIEROS DE TRANSMISIONES. Frente de

León.—Hemos dicho en esta sección mil y mil veces: 1.º Que no escribáis por las dos caras del papel. 2.º Que echamos al cesto todo aquello que es sucio, ordinario, etc. y 3.º Que no os dé vergüenza firmar vuestros trabajos. Seudónimos, no. Y en cuanto a la «Profilaxis», más vale que no os diga nada. Al buen entendedor...

S. GOMEZ BASANTA, Frente de León.—Está bien tu artículo y se publicará, no tan pronto como nosotros quisiéramos, pero se publicará.

EUTIQUEIANO HERRERO, Sargento en el frente de Guadalajara.—Eutiquiano: ¡vaya nombramiento! Si pretendes una madrinita de guerra buena, guapa, católica; en una palabra, española, tienes que dirigirte al redactor que se ocupa de la sección de «Madrinas de Guerra». Si lo haces, prescinde de los versos, porque, si una chica guapa, buena, etc. lee

«Yo quiero una madrinita efectivamente.

¿Y por qué he de ocultarlo si es una cosa corriente?

No me importa que sea corta de vista con tal que haya sido siempre [falangista...]

¿Qué te parece el fruto de tu caletre? No comprendes que si tu futura madrina lee esos cuatro versos, vamos al decir, y se da cuenta que tiene que contestar a Eutiquiano, pues que no te contesta ni a la de tres.

Hazme caso, escribe en prosa y firma con el nombre de cuando cumples años. Supongo que no habrás nacido el día de San Esclepijano.

No dejes de hacer lo que te recomiendo, amigo Herrero, ya verás qué madrinita de guerra más requeteguapa te contesta.

AUGUSTO BAQUERO, Cabo de requetés. Frente de Truel.—Nos mandas, valiente cabo de requetés «en una cuartilla aparte, mi pobre engendro, de mi musa esquelética...». Ni es un engendro la composición que envías, ni son estos versos los primeros que «has desollado».

Está muy bien descrita la «madrina de guerra». Pero sois legión los que nos habláis de cómo ha de ser la madrinita de guerra. Lo habéis dicho tantas veces, que... ¡vamos a cambiar de rollo a la pianola!

Deseo cabo Augusto Baquero, que me envíes, una, o varias, composiciones cortitas, amenas, y escritas por una sola cara. Te las publicaremos porque a juzgar por la muestra, el «corte» será excelente.

ENRIQUE JIMENEZ VENERO, Guardia de Asalto. Las Palmas. Querido guardia de asalto. En esta sección, sólo publicamos lo que se nos envía de los FREN-

TES, pero nos han sido tan simpáticos tus versos, que saldrán en la AMETRALLADORA. Pronto leerás «¡Vivan las fuerzas leales!» ¡Ah! Cuando leas nuestro acuse de recibo, no te apures a enviarnos más poesías; deja dormir a las musas, que ellas y nosotros te estaremos archiagradecidos.

URBANO SERRANO, Frente de... Querido combatiente, nos envías dos trabajos que no están mal del todo. El titulado «Un flamenco rojo», ese te le

vamos a publicar; no así «Para los que puedan». ¿Sabes por qué? Pues por escribir por los dos carillas del papel. Para la imprenta, joven Urbano, se escribe sólo por un lado. Y hasta la próxima. Imagino que me enviarás «Para los que puedan», escrito... ¿me entiendes? Ahora que preferimos que hicieras trabajos anecdóticos como el del cantautor.

JOSE MARTINEZ PULIDO, Cabo de la Brigada Mixta.—Que poco tienes que hacer, apreciable cabo Martínez. Te das cuenta, valeroso defensor de la Nueva España, de lo que significa «cendigarle» a la «Primavera florida» nada menos que 144 versos!... Y la cosa es que no está, malejamente tu elogio a la Primavera. Ya tú ves, si en lugar de 140 versos, reduces tu composición a un par de docenas...

Envía otra cosilla Martínez Pulido. Para que te animes, copiamos:

«Y aquí termina este verso
que de mi frente ha salido
para que sepan mi nombre,
en el renglón va seguido,
cabo en la Brigada Mixta
José Martínez Pulido».

LINO PEREZ Y RUIZ, Frente de Madrid.—Muy bien, ¿cómo bien? Requetebien. Ya tenía ganas que cayera en mis manos un poeta, un verdadero poeta.

Después de leer tus versos, Lino, sentí que te llamaras Lino, pero recordé que Pérez y González se llamaban Felipe, y Pérez Galdós, Benito, y me dije: ¿por qué no ha de ser famoso este Pérez Ruiz (Lino). Y en efecto creo que lo llegarás ¡qué dudado!

Quien escribe versos tan inspirados como:

«¡Qué a gusto sería
sombra de tu cuerpo!
¡Todas las horas del día,
te iría siguiendo!
Y mientras, la noche
reinará en silencio
toda la noche tu sombra estará
pegada a tu cuerpo...
¡Y cuando la muerte
llegara a vencerlo
solo una sombra por siempre
tu sombra y tu cuerpo!»

Magnífica, si señor, bellísima poesía. Sólo tengo que hacer, con un pequeño reparo, amigo Lino Pérez, no tiene casi importancia, pero a los que empiezan con el brio que comienzas tú hay que decirles la verdad. Y la verdad es que los versos que me has enviado, los escribiste unos años antes de tu hacer el gran poema Augusto. Ferrant. Si no fuera por este pequeño detalle, yo seguiría echándote pipos. ¿Comprendes? Supongo que no te disgustarás porque he descubierto que en lugar de poeta eres un vulgar «choricero», pero, querido combatiente, la verdad, el pipito, es una; aquí hilamos un delgado. Adiós Lino, escribe lo que a ti se te ocurra que a mejor es tan inspirado y original como lo que escribieron los muchos poetas que en el mundo han sido.

ANTONIO MADRINO, Cabo en el Alto de León.—Dices cabo Antonio:

«Si quieres comer barata
barato y en buena fonda
en el pueblo de Guadarrama
servirnos... a «to» «confort».

Fíjate Antonio. Ni tiene gracia, ni «pega», ni es nuevo. Estas mismas columnas hemos publicado otro anuncio, de otro fonda similar a la tuya. Hay que cavar, amigo Madrino.

DIOCLECIANO DIEZ, Villar- rén.—Siento en el alma, querido Diocleciano, no poder contarte. Si en mi mano este placerte. Si en mi mano este viera te enviara todas las semanas el primer número de DORA, cosa que te honra, tiene que pedirse a tu jefe; seguro estoy que él te la dará.

«Pa» qué tenía
«assino? Me pu
«a a cotizar,
«de coraje! I
«los días «fio
«al oro de la
«pero dormía

LOS LABORATORIOS FERNANDEZ Y CANIVELL DE MÁLAGA

PREPARADORES DEL CEREGUMIL

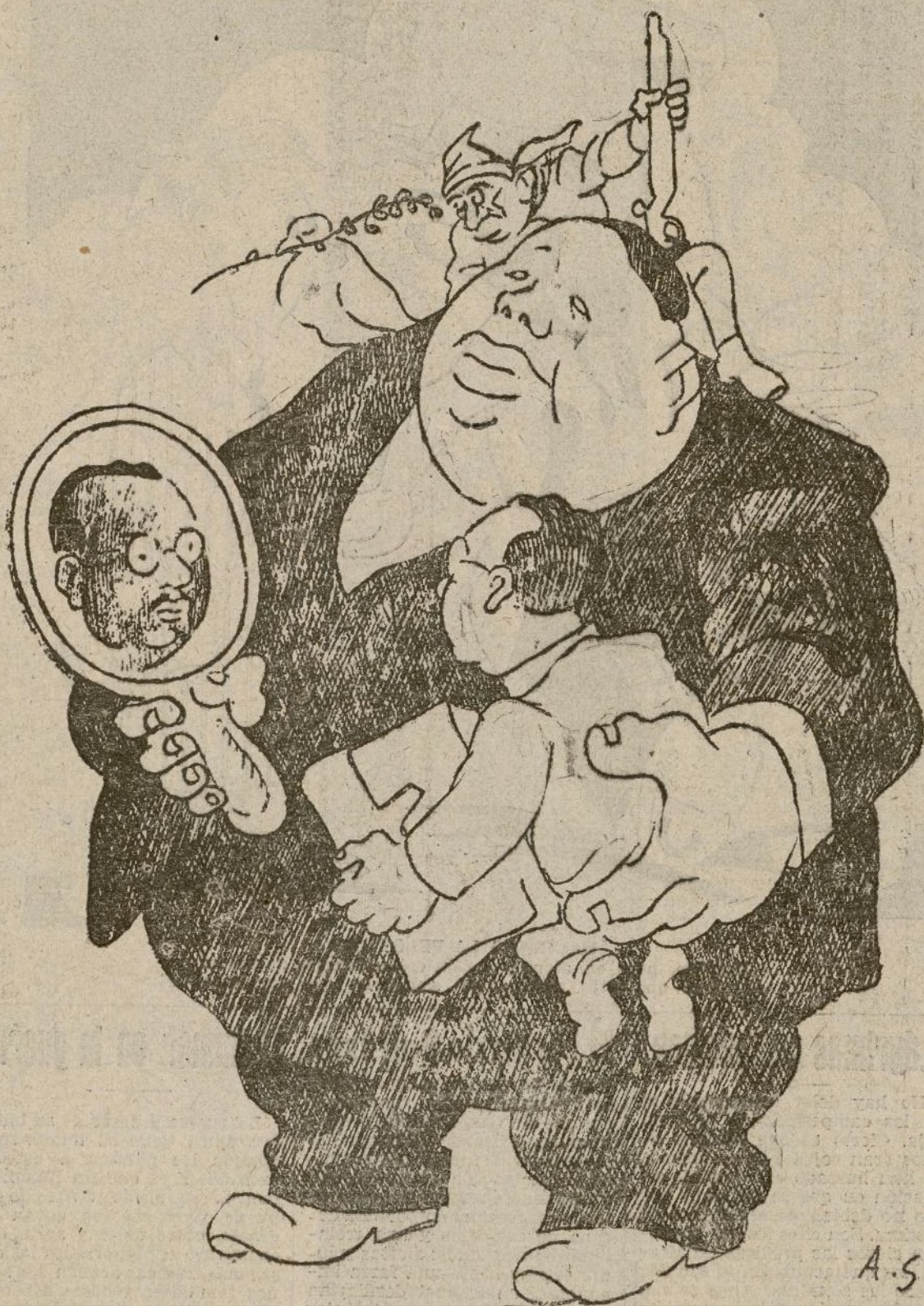
Envían un cordial saludo a los combatientes de
LA NUEVA ESPAÑA

La Ametralladora

Los madrileños castizos

"Julián" ha venido a España

EL PADRINO DE NEGRÍN



- Anda, hijo ¡Ahora es cuando te verás «negrín» de verdad!

VOLUNTARIOS Y OBLIGADOS

Todo cuanto se ha dicho acerca del entusiasmo bélico de los jóvenes milicianos rojos, es pura patraña. Los milicianos voluntarios no tienen de eso más que el nombre. Sabemos lo que significa eso de la voluntariedad en la zona roja. Sabemos que muchos se han tenido que ir al frente, ofreciéndose como voluntarios para salvarse de las iras de los comités, más caciquillos y tiranos que han podido conocerse. Otros por miedo

a otras represalias. En resumen, que de los voluntarios reclutados por los rojos, no son voluntarios ni aun los extranjeros. De estos, si pudieran, cuántos escaparían para regresar a su tierra. Así en los periódicos de Barcelona ha aparecido un anuncio en el que se invita con roja cortésia a ingresar en las filas de los que luchan en el frente.

¿Dónde están aquellas columnas de milicianos que desfilaron

por las Ramblas de Barcelona con grandes banderas rojas y negras al grito C. N. T.-F. A. I.? Todos han muerto devorados por la guerra en el frente de Aragón, donde no han hecho más que recibir desastres. Y la cosa debe ir ya tan mal, que nadie se apresta a alistarse en las filas de los voluntarios. Si sigue así la cosa, creemos que en un plazo no muy largo, ni aun con pistola los podrán llevar al frente.

quillo porque no tengo alma «pa» matar por la espalda al que no piensa como pienso yo. Y me echaron del taller; no me querían en ninguna imprenta. Me «ajunté» sin trabajo, sin pan, con la vieja, la Susana y los dos chavales. Pasamos las negras. Hasta que el 18 de julio vino el levantamiento de los buenos, de los que no podían resistir más, de los hombres de vergüenza... ¡Con qué ilusión me eché a la calle, a gritar mi derecho al trabajo y a la vida... maldita sea! Cuando ya me creía yo que Madrid iba a ser libre, se derrumbaba «deshonrao»; miles de obreros, «cansaos» de no hacer nada, y de tantas «cansas» de esperar, hicieron la matanza de los héroes. Y el Madrid bueno de mi juventud, el Madrid del amor hondo y de los achares y de las verbenas, se convirtió en ese asco de encrucijada donde no hay mas que chivatazos y miseria y sangre.

—¿Y cómo te has pasado? —¡Mí tu este, como los buenos! Yo estaba acorralao, abracé a mi vieja, le di un beso muy fuerte a mi Susana, cuatro caramelos «reguissaos» a los chavales, y les dije a «tós»: «Esta tragedia se ha acabao. Me voy «pa» España». Quisieron lloriquearme y me impuse. ¡Chitón! «Usted se calla, madre, que me «paace» que soy mayor de edad. Y tú, Susana de mi alma, que has «tardao» lo tuyo, pero que crees en mí. Tú, a estar «colgada» todo el día de la galena, que antes de quince días te habla tu conyugue desde Radio Nacional de Salamanca». Bueno, salí de casa como un miliciano estratégico, u séase, a la velocidad del rayo, y me hice voluntario en la Brigada Internacional de las hienas de Jacometrezo. Sin instrucción ni ná, me llevaron al frente. Bueno, salté el parapeto, extendí la visual y me dije: «Julián, que tienes piernas» Y por la noche ya estaba yo en el vértice del Basurero. ¡Y lo que yo sabía! Que aquí no sacan los ojos a los que se pasan; que aquí lo que le sacan a uno, en cuanto llega, son unos coneques de verdad que le parten el alma y que te partes el pecho comiéndotelo.

—Buen, hombre, bien. Te has portado como un hombre. Y ahora, tienes que cumplir lo que le prometiste a tu mujer. Vamos a la Radio Nacional.

Frente al micrófono, el bueno de Julián, emocionado, grita con todas sus fuerzas: ¡«Oye Susana, ya me has oído... Que ya estoy aquí. Y no hagas caso de lo que te digan, que esto es jamón serrano. Si no fuera porque no os veo y sé el hambre y el frío que estáis pasando, sería el hombre más feliz de la tierra. Porque aquí hay trabajo y corazón y Patria y Dios. Que no os olvidéis de El todas las noches: pedirle por España y por los soldados que la están salvando ¡Adiós, madre! ¡Adiós, Susana! ¡Adiós, peques!... Aguantad, aguantad valientes, que ya vamos por vosotros. Que yo voy también, un poco viejo ya, con mi fusil... Nadie os olvida aquí y es el ansia de todos, salvaros pronto y salvar a mi Madrid de mi alma.

Ya hay Gobierno

En franca y rápida putrefacción el mosaico político de gubernamentales deficiencias que había compuesto Azaña, y precisándose improvisar otro equipo de malhechores que prosiga, al cabo de diez meses, la obra tenebrosa de envilecer y arrasar la historia y la vida de un gran pueblo; Azaña, que todo lo que toca lo convierte en fosfatina, ha apurado en estas últimas horas todas las posibilidades humanas. Consultas, requerimientos, exhortaciones. ¡En vano! En el ámbito de los partidos del Frente popular no encuentra la crisis remediadores. Y naturalmente, agotados los políticos de nombradía, ha apelado al concurso de los transeúntes más ilustres. Para ello, pidió una relación de los ciudadanos libertos. Entre los excarcelados de los penales de Chinchilla y San Miguel de los Reyes, habría de encontrar excelentes gobernantes de tanto asesino y tanta chusma. Mas Azaña, que a ratos se conduce como un imbécil, no cayó en la cuenta de que todos los penados amnistiados, que todos los delincuentes de derecho común, eran y son mucho más decentes, más honorables, que los directivos políticos y sindicales del Frente Popular.

¿Qué hacer?

Había que buscar una categoría de hombres superdotados; unos hombres en los que se vieran, sólidas y brillantes, las dos licenciaturas; eran necesarios los que hubieran sido acreditados en el viejo régimen como merecedores de tres perpetuas por delitos comunes y que, además, en los meses revolucionarios se hubieran conducido por ahí, por convicción política, como unos consumados vampiros de Düsseldorf o como unos perfectos desripadores de Chicago. Y en efecto. Alguien le propuso a Azaña un nombre. Ilustre entre los ilustres. A este podía encargarse la formación del nuevo Gobierno. Residía cerca de Valencia. En un pueblecillo de la costa. Se trataba de un hombre de maciza historia política y penal. Había permanecido dieciocho años en presidio. Y desde el 18 de julio a la fecha, habíase conducido, bien asistido de catórcos leales, como un exquisito caballero... Había invitado «al paseo» a dos mil personas de la mejor sociedad levantina...

¡Que lo llamen! ¡Que lo llamen!—mandó Azaña.

Y lo llamaron. Y habló diez minutos con Azaña. Le encargó la formación de un Gobierno. Y a las dos horas volvía con la lista. Esta ha sido aprobada y ya se resolvió la crisis. Ya hay Gobierno.

He aquí la nueva formación ministerial. El propio presidente la entregó a los periodistas, escrita de su puño y letra.

Presidencia.—El Chato de Cucheta.

Estado.—Ramiro «El intérprete», que ha viajado mucho y ha pisado toas las «trenas» de Uropa.

Gobernación.—«El bragas tintas», llamado también «El bandido generoso».

Guerra.—Celipe «el Corneta».

Marina.—El Chalao del Puerto.

Aire.—El Pajarito.

Hacienda.—Nicolás el «Manos Limpias».

Industria.—El Chichito.

Trabajo.—Benito «el parao».

Justicia.—Ossorio y Gallardo.

Los periodistas preguntaron al señor Presidente acerca de la vida y de los antecedentes de los nuevos ministros. El Jefe del Gobierno, malhumorado, lanzó un vocablo y dijo: la vida de tós ha sido mu perra. Y eso de los antecedentes s'acabao. Aquí ya no s'apunta na en denguna parte de las fechorías que uno ha hecho... S'an acabao los partios... A mí m'an mandao que forme una partía y ya está formada; a ver quien es el guapo que se nos atraviesa...

Un periodista, preguntó todavía, al Jefe del Gobierno.

—¿Y programa?

—Los pogramas no s'an repartio. Pero la función empieza de seguida. Ya lo verán ustés...

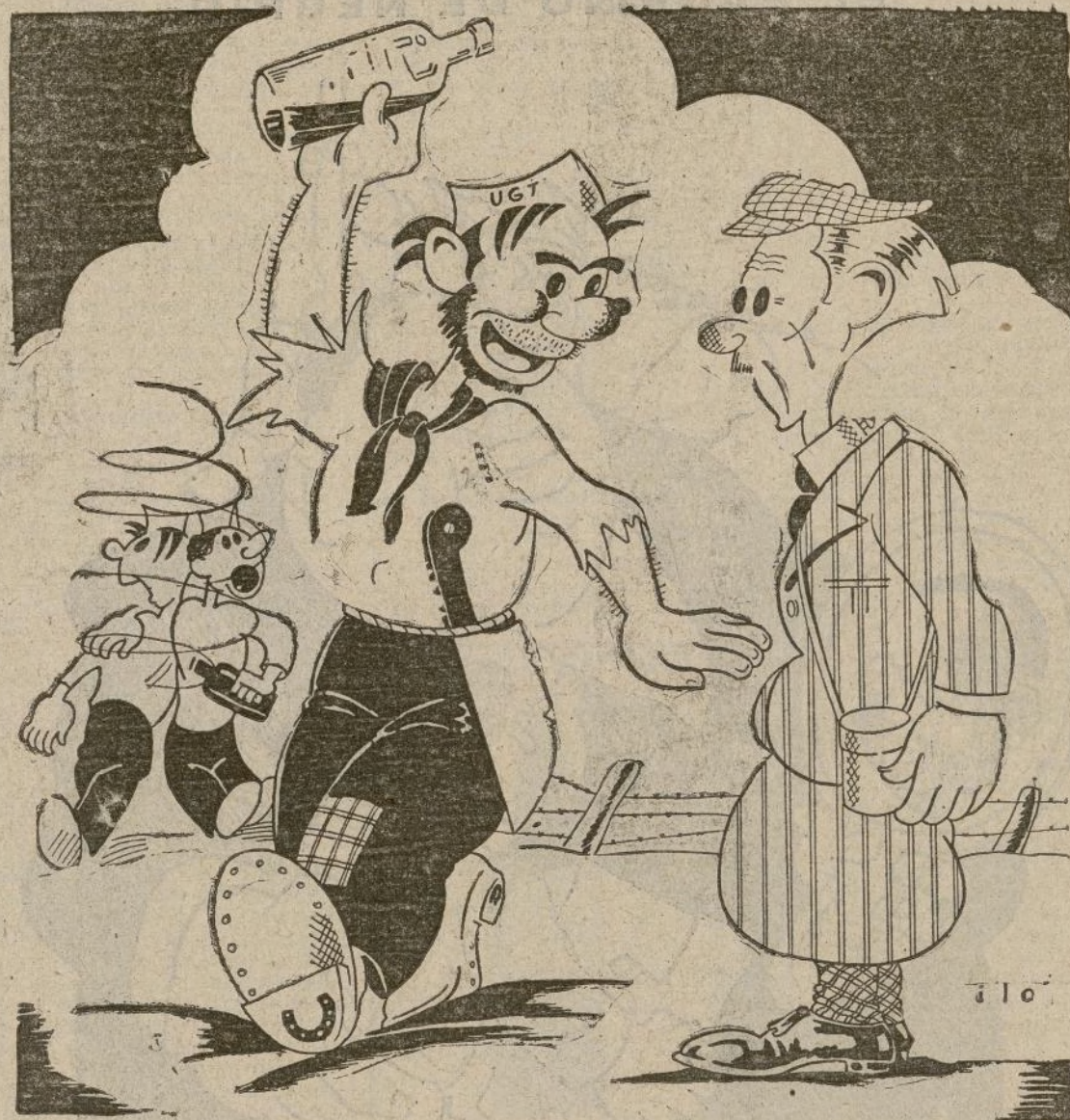
HUMILLACION DE GORDON ORDAX

Ha rodado estos días por los periódicos la noticia de que los enfermos del Sanatorio Español establecido en Méjico, han lanzado a Gordon Ordax, en pleno rostro, un «¡Viva Franco!» que, por natural contraposición, da a entender todo el asco que inspiró a aquellos la presencia en el local del grotesco Embajador de la España roja. El suceso se explica perfectamente y suscita en nosotros la satisfacción de comprobar que hasta allá, por encima de mares y montañas, ha llegado la onda larga y profunda del patriotismo hispánico. El español, si es de pro, donde se encuentre y siempre que tenga ocasión, debe rendir el homenaje de su amor a España.

Si es en tierras lejanas, ese homenaje, naturalmente, es más emocionado, porque dijérase que en la distancia, en la ausencia, se alquitana el patriotismo y se impregna de más celosa ternura. Pero en la psicología del patriota en país lejano, se suelta, al mismo tiempo, la vena de la ira, también con mayor impulso aún, si cabe, que en el solar propio. Así ocurre cuando la personificación de la Patria se ofrece falsificada o prostituida. ¡Ah! Esto no se tolera fácilmente y tan elemental reacción del patriotismo herido, fué olvidada por los nefastos gobernantes de la extinguida República, que solían conceder la representación de una España que no les

pertenecía, pero en cuyo nombre hablaban, a aventureros de baja estofa. Un Baeza o un Rodrigo Soriano, en Chile. Un Antonio Jaen, en El Perú. Un Araquistain, en Berlín. Un Gordon Ordax, en Méjico...

Se explica, pues, que los enfermos del Sanatorio Español de Méjico, en patriótico arrebatado, se irguieran en su lecho para lanzar al rostro del albéitar leonés un «¡Viva Franco!», que condensa toda la fe de la Nueva España, y a la vez, precisamente por eso, repercute como un vejamen y una acusación en el ánimo mezquino de esos rojos y logrereros que tienen en Gordon Ordax un genuino ejemplar.



HACIENDO LA PELOTELLA

—Hombre, pues en alguna nación están ustedes de moda...
—¡Claro que sí! ¡¡¡Como que semos los que «privamos»!!!

Lágrimas campesinas

No hay dolor comparable al de los campesinos de la zona roja. Cierta es que muchos de ellos eran rojos y ellos mismos se han buscado esa terrible situación en que se hallan y por eso no debían de ser dignos de lástima. Son ellos los que siguieron ciegos las predicas de Moscú, los que acudieron al señuelo como las alondras, y hoy se ven cogidos en el cepo del comunismo, porque, digámoslo de una vez, el comunismo es un mito en España.

No hay comunistas en el sentido estricto de la palabra. La mayoría de ellos no querían repartir lo suyo, sino lo de los demás; eran pues egoístas, que es todo lo contrario. Hoy el comunismo es la dictadura más feroz que se han buscado todos aquellos que votaron el Frente Popular. Por esta razón son muy frecuentes las sublevaciones de campesinos en la zona roja. Se han visto defraudados, no tienen lo que han desposado a los ricos, hoy no tienen ni siquiera lo que era suyo. Todo es de nadie. Mejor dicho, todo es de cuatro mangantes que hacen el caldo gordo. Y

El festín de Baltasar

Dice un periódico, que Ascaso I el suntuoso, el omnívoro cacique de Caspe, había preparado unas fiestas en honor del embajador de Méjico por la ayuda prestada; se había preparado un banquete admirable y succulento confeccionado por una docena de cocineros y una treintena de camareros: fiestas y luminarias y hasta una farra imponente, en la cual desfilarían todas las hetarias y hasta lujosamente ataviadas con mantones de Manila.

Pero ni el banquete ni el homenaje se celebró; circunstancias imprevistas—la terrible anarquía desbordada en toda la región de Cataluña, Valencia y Aragón, lo impidieron—y es en el fondo que como en el festín de Baltasar también está escrito con letras de sangre la ruina y la desolación que van a caer muy presto sobre el imperio rojo.

ALMACENES DE PLATANOS

GARAY

Miguel Iscar, 19.-Tef. 1.829

VALLADOLID

Frutas verdes y secas

(Publicidad Hernández)

El humor en la guerra

La guerra a pesar de su indole trágica tiene su humorismo, aunque les parezca a ustedes extraño. Y es que sin humorismo no se puede vivir; no se puede vivir sin esa gotita de gracia, entre dulce y agria que constituye el humorismo; las cosas más trágicas acaban por sernos familiares y hasta sabemos ver en ellas su aspecto ridículo. Eso es humorismo de guerra. Y así, los que desgraciadamente están soportando la dictadura de la zona roja, entre peligros y zozobras, entre amenazas y asesinatos, tienen un momento de humorismo, y más los que viven en las grandes ciudades como Barcelona y Madrid. De la primera, nos contaron aquellos del dinero pijama o de la mona: Hoy nos han contado que un nuevo arco iris aparece en Madrid. Es la aparición de los aviones rojos que salen «cuando ya ha pasado la tormenta». Como ven ustedes, el bendito pueblo de Madrid todavía tiene gracia y humor que han sido las características raciales de siempre.

Chispas

Epigrama viejo, rejuvenecido por Voronoff:

«Dos cosas que no hallarás un alacrán sin veneno... ¡y un rojo que meta el brazo cuando le da marcha atrás!»

Bueno, de esto de la marcha atrás no tiene la culpa «el maldito tango», al que tanta gente le han atribuido más o menos fundadamente.

La culpa es del «salutífero porte».

¡Hay qué ver lo que nuestros revolucionarios han abusado del cultivo del músculo en los malos tiempos! Y ello precisamente ha sido su pérdida en hora de la verdad.

Los separatistas con sus «digotales» y los marxistas con sus «Sociedades de «higiene cultural», se dedicaron a «focar» unas piernas tan elásticas resistentes, que parecían radares automáticos. Todo subir y bajar montes, comer tillas «cabe los ríos» y reír en las verdes praderas. Y ahora cuando ha habido que correr han hecho como nadie. El dado de Maratón a su lado un impedido de las dos piernas.

Lo que decía un comandante ruso:

—¡Bueno que corran, pero lo menos que respiren! No amarrarles a las ametralladoras; se las llevan a remolque como si fuesen plumas. Hay que atarlos a cañones del 15 y más, y lastrar éstos con pesos superiores al de don Pedro Ruiz. Y ni aun así se los tiene quietos...

Por cierto que en una de las carreras olímpicas hacia Valencia y el Mediterráneo, el general que dirigía la operación no decía más que decir a sus soldados:

—¡Que paren!, ¡que paren! Pero no oyen ustedes? ¡Que paren!

Entonces uno de los intermedios se creyó en el caso de divertirse con todo respeto:

—Ya lo sabemos, ciudadano caudillo, y ya hemos avisado la comadróna.

Creyó que se refería a dos legadas políticas que, con emoción propia del caso, iban ban reponiendo las bajas en combate.

Otro epigrama, este moderno, y también un poco rejuvenecido:

«¿Que tu obrita baladé la vende Navamorcuende... ¡Aquí el que más corre asiendo y al sípi le llaman «out»!»

Largo Caballero está tan acobardado y siente tan pocas ganas de cabalgar que ha decidido cambiar sus apellidos.

En vez de Largo, Chico; en vez de Caballero, Peatón.

Así, Francisco Chico Peatón para servir a ustedes.

Y desde Praga al Transvaal (o desde mucho más lejos), el equipo intelectual, que hasta ayer tanto admiraba, contesta a coro: ¡Muramos; mas si puede ser... de viejos!

spas

jo, rejuvenec

ue no hallan

in veneno...

e meta el fren

marcha atrás

...

to de la mar

la culpa "con

al que tanta

do más o me

del "salutifero

lo que nue

han abusado

sculo en los

Y ello pre

su pérdida

dad.

stas con sus

os "marxista

es de "higie

edicaron a

as tan clási

e parecían

áticos. Todo

montes, comer

os ríos" y re

oraderas. Y

bido que corre

mo "nadie. El

tón a su lado

de las dos pier

...

ia un coman

ue corran, pe

respien! No

las ametralla

levan a remol

n plumas. Hoy

ones del 15 y

éstos con pes

e don Pedro

se los tiene

...

ren! ¡que par

ven ustedes?

no de los inter

en el caso de

abemos, ciuda

a hemos avisa

...

se refería a

ticas que, con

pia del caso,

ndo las bajas

...

ama, este mo

bién un poco

rita baladí

vamorcuende...

que ha decia

apellidos.

Largo, Chico; en

Peatón.

cisco Chico Pe

a ustedes.

...

aga al Trans

ucho más lej

electual.

er tanto adm

coro: ¡Muramos!

e ser... de vie

Los grandes reportajes

Antecedente, desarrollo de la crisis del.

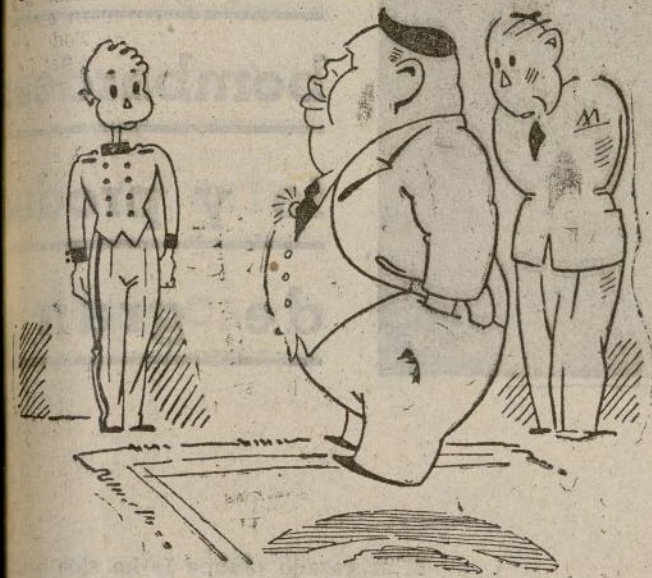
Ya he leído un montón de cosas más o menos atinadas y estoy harto de oír además a personas sesudas y que se las dan de bien informadas, que si tal, que si cual, que si qué se yo... Pero la verdad es, que acerca de este trascendentalísimo acontecimiento político, el único que está al cabo de la calle es este modesto servidor de ustedes, que a su natural despejado, une en el caso que nos ocupa el haber bebido en las mejores fuentes. Lo que yo se acerca de la crisis del Gobierno de Valencia, lo sé—no se lo digan ustedes a nadie—de labios de don Inda, de modo que puedo asegurar que mis informes han sido obtenidos directamente de la propia ternera.

EL COMPLEJO ORIGEN

Don Inda, con esa campechanía ordinariota que le caracteriza, me dijo:

—Mira Mindundi, ¡qué refajo!; te voy a explicar todo este lío de la crisis, pa que se enteren los idiotas que no saben por donde andan, de lo que yo soy capaz, ¡botones!

El botones abrió tímidamente la puerta y preguntó:



—¿Qué manda Vucencia?
—Y a ti ¿quién ¡refajo! te ha llamado?—bramó iracundo el Ministro de Defensa—

—Yo le he oído a Vucencia gritar: «¡botones!».

—Era una interjección. ¡Oscila!

—Osciló el subalterno, y S. E. continuó:

—El origen de la crisis es complejo. Por una parte, mi deseo de eliminar a los «incontrolables» que se estaban poniendo pesados, pesaos, con su afán de controlar ellos mis idas y venidas; por otra, mi necesidad de asumir todo el poder a fin de tener más facilidades y más libertad de movimientos, para en un momento dado—momento que va a llegar de un momento a otro—«hacer la del humo» con mi tradicional elegancia y ligereza; por mi deseo de tomar venganza del tarugo de Paco el Estuquista, cuyo «adláter» Carlitos Baribar se permitió conmigo ciertas impertinencias que yo castigué en el acto, pero que merecían además esta otra ración de la zancadilla a su jefe... y tendrás los elementos, que convenientemente mezclados y eficazmente agitados, han dado como consecuencia la crisis.

PASEMOS AL DESARROLLO

—Y ahora, pasemos al desarrollo. El tontaina de Martínez.—Si hombre, el Barrio, que es un barrio de casas baratas hecho de pacotilla—fué a París con unas ideas que yo le sugerí, porque él, después de lo del «fango, sangre y lágrimas», se quedó exhausto y



se le ocurre nada, y volvió con instrucciones concretas de la masonería. Y ya todo fué coser y cantar.

—¿Y si la masonería no hubiera «picado»?

—Pero cómo no iba a «picar» ¡carpetas! ¿Tú te crees que yo

soy un pescador de caña como aquel ilustre pelmazo de don Diego

Adalga? Yo sé el cabo que empleo y no se me va uno. «Reasu-

miendo»—como dice Bruno Alonso cuando quiere presumir de ilus-

trado—que Largo presentó la dimisión con todo su Gabinete: que

caña, que está a mis órdenes, le volvió a encargar por cubrir las



(Publicidad Almansa)

de la "Ametralladora"

solución y futuro Gobierno de Valencia



apariencias, que formara otro Gobierno de determinadas características, sabiendo de antemano que no lo conseguiría, porque para impedirlo estaba yo aquí maniobrando con mi estilo infalible.

—¡Valiente hueso está usted hecho don Inda!

—¿Hueso yo, ¡leñe! y estoy mollar?

—Bueno; está usted mollar, pero es usted un hueso de taba.

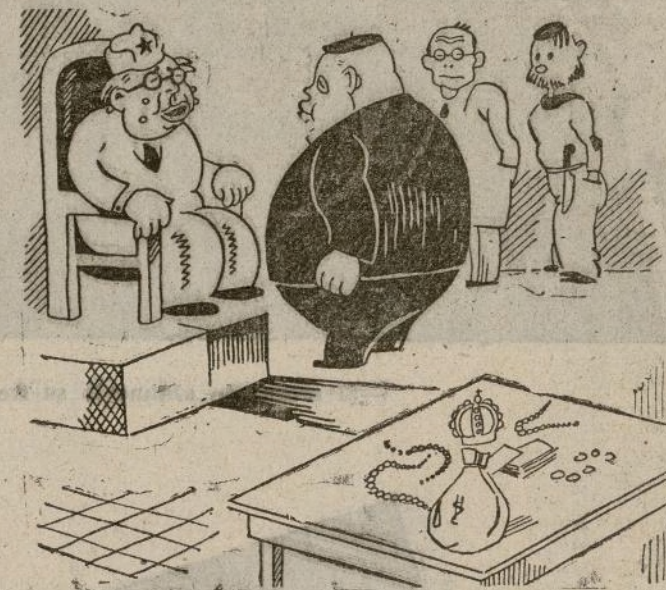
—Ya ves, había pensado nombrarte Subsecretario de mi departamento porque eres un tío simpático, pero en vista de la opinión que te merezco, no te nombro.

—Gracias.

—De nada. Y «prosigue».

LAS CONSULTAS

—El Capítulo de las consultas fué más divertido que una película de Stand Laurel. ¡Había que ver la calidad de las consultas y había que oír la evacuación de las consultas! Aquello era un Consultorio, pero de esos económicos que ponen los especialistas de ciertas dolencias en los barrios populares. Claro, que todo aquel jaleo era purísimo teatro preparado por mí, y en el que Azafía re-



presentó bastante bien su papel de característica, porque ya estaba dispuesto que se encargaría Negrín, porque Negrín es cosa mía desde un día que pronuncié su apellido con cierta cadencia tropical. Ahora la cosa ha quedado «fetén» y ahora es cuando yo voy a mangonear a mi gusto y van a ver cosa buena.

PORVENIR

—¿Cómo ve usted el porvenir del flamante Gobierno?

—¿Tú eres capaz de guardarme un secreto?

—¡Don Inda! La duda me agravia. Mi pecho es una tumba con mausoleo de mármol «carrareño». Diga lo que anhela.

—Pues la verdad, ¡refajo! Yo veo el porvenir de Negrín, negrón.

¡Les van a dar pocas!

—¿Cómo «les»? Querrá usted decir «nos».

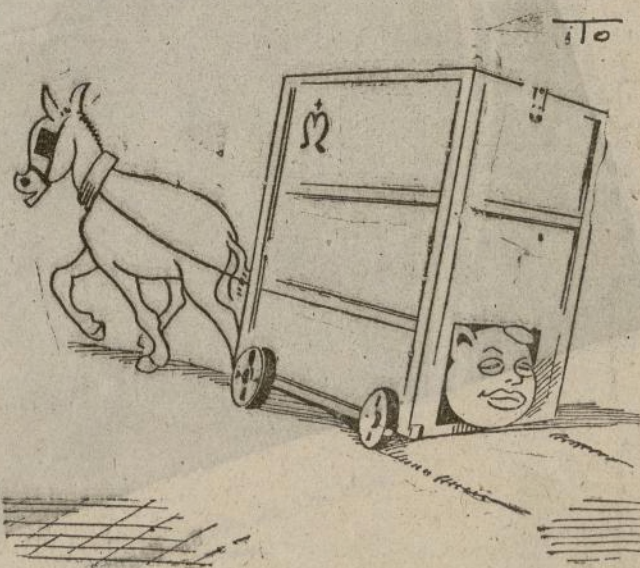
—Ni lo quiero decir, ni lo digo, ni sucederá así. ¿O te has creído que soy un lila de la Casa de Campo? Yo tengo ya preparado el encajonamiento de una corrida que se lidiará en Nimes y el cajón del sobrero es «pa mi menda».

—Eso ya lo hizo usted otra vez.

—¿Y qué?

—No, nada. Que puede que también le salga bien ahora, pero que el procedimiento reiterado tiene su peligro.

—¿Cuál?



—Que se acostumbra usted y que el día menos pensado le tengan que lidiar en una charlotada.

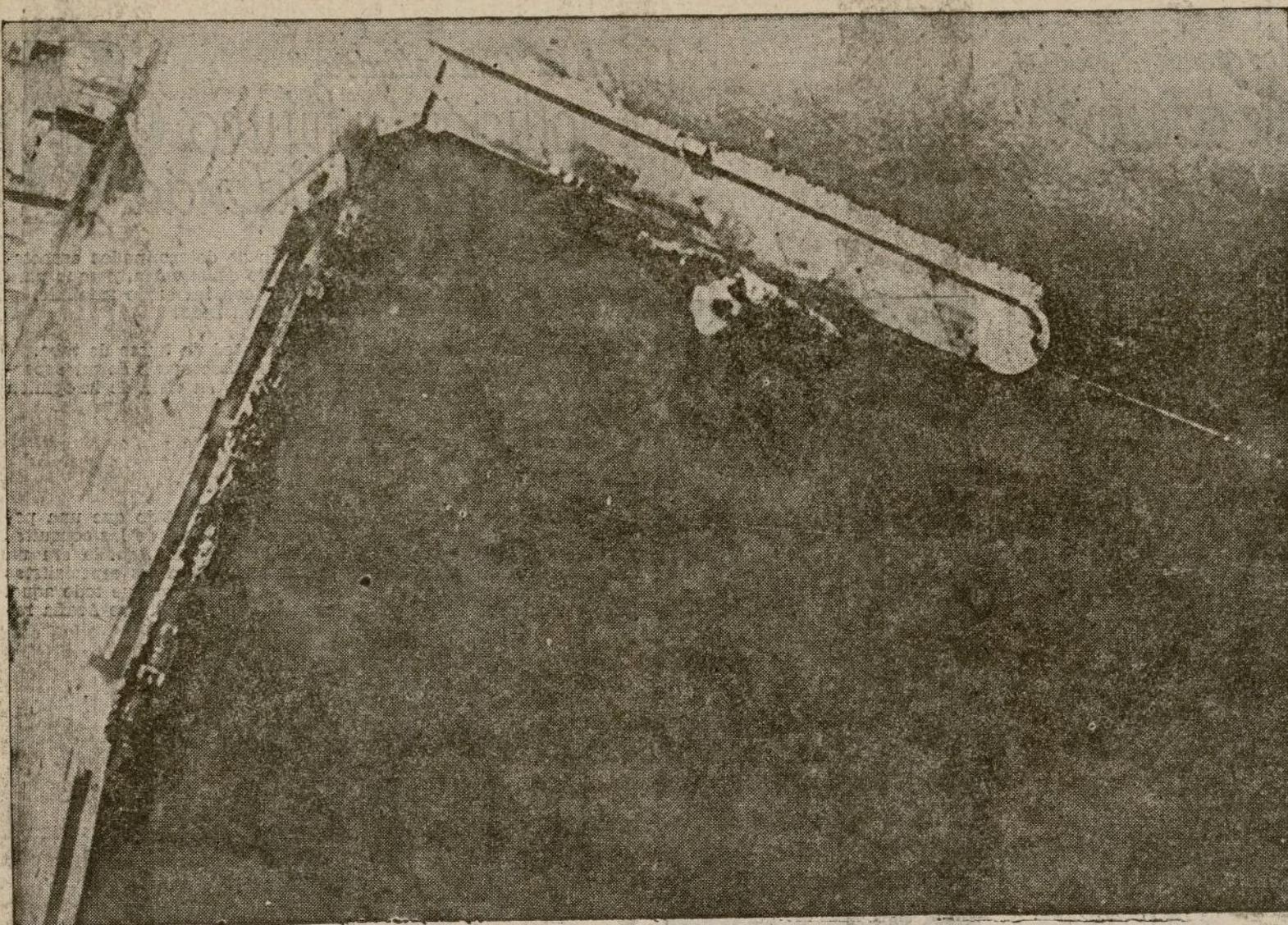
—¿A que te sacudo con la escribanía?

—A mí no, que no soy Baribar. Y ahora abur, que tengo prisa. ¡Que haya suerte en el desencajonamiento y que le toque a usted un cabestro de estribo que sea correlligionario suyo, para llevarle de la plaza al chiquero!

—¿Eso es con cáscara? ¡peinetas!

—¡Nunca!

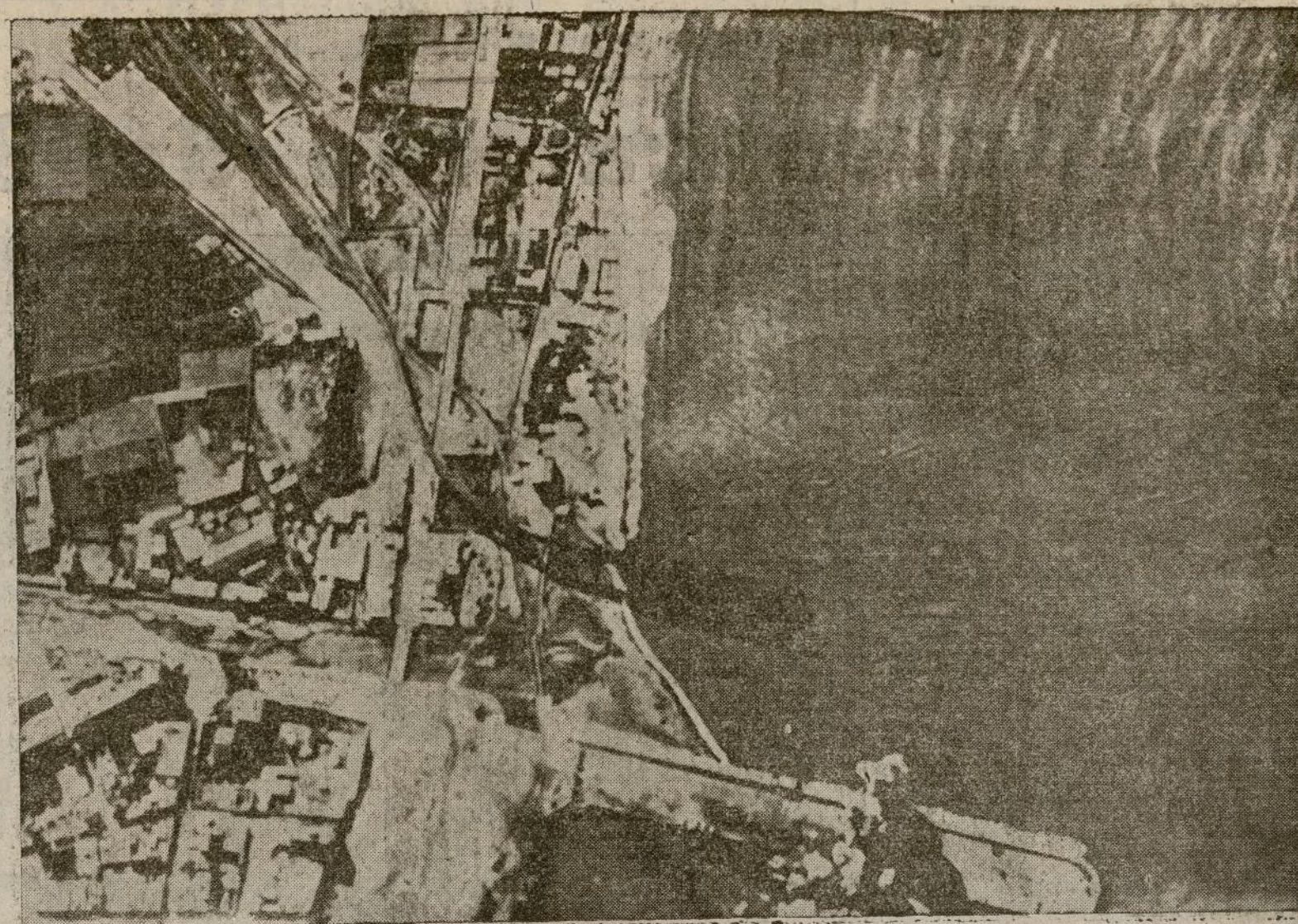
—Entonces, «eskarrikasko».



—El acorazado «Jaime I» sufre los efectos de la primera bomba.

EL BOMBARDEO
DEL "VIME I"

La gloriosa nación nacio-
nal atacó el puerto de
Almería al "Jume I", refugio
de piratas y asesinos,
bombardeándole eficazmen-
te y produciéndole averías
de gran consideración

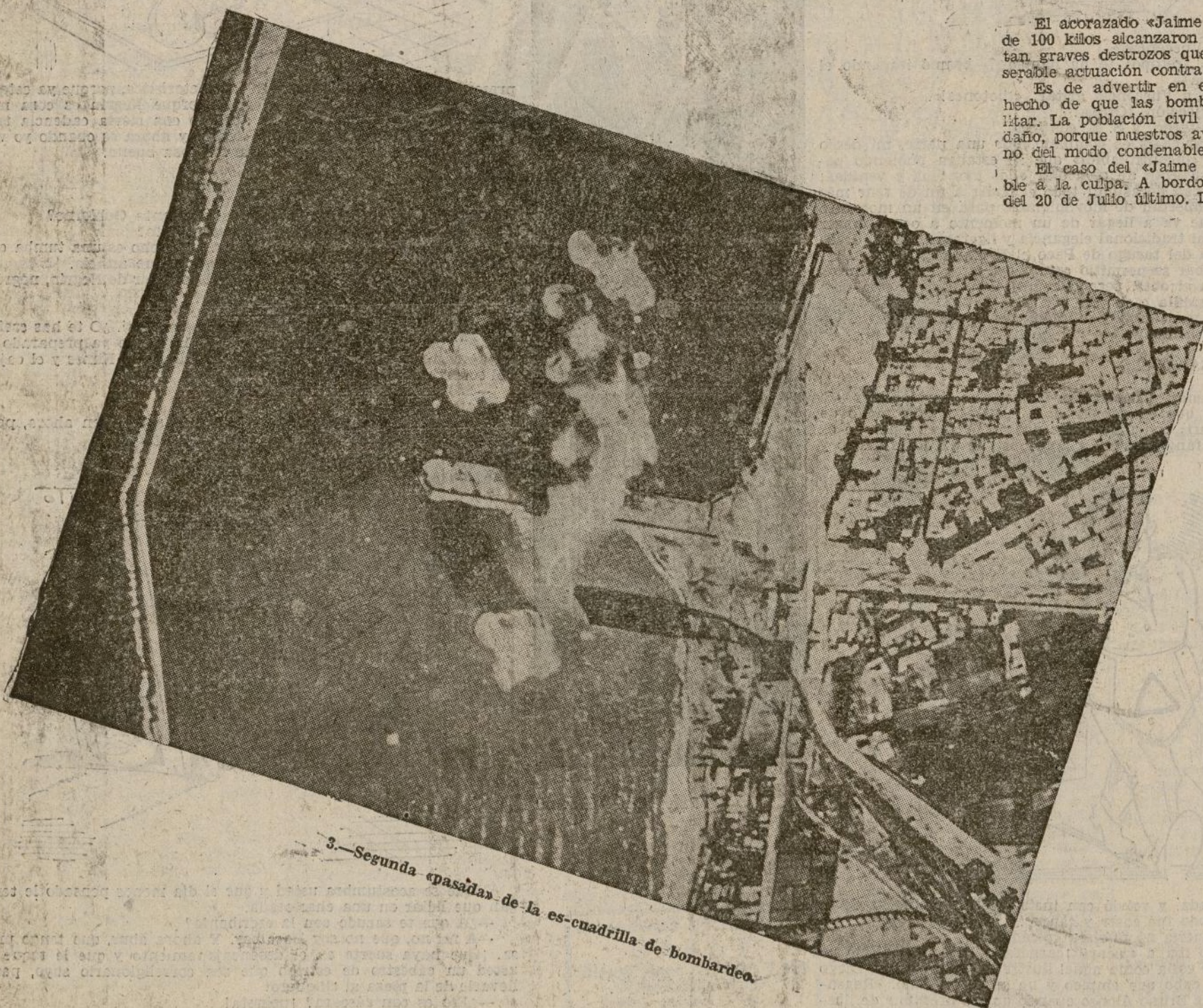


✓Efectos del primer grupo debombas, sobre el «Jaime I».

El acorazado «Jaime I» ha sido bombardeado por nuestra aviación en Almería. Diez bombas de 100 kilos alcanzaron al barco pirata, el cual el Gobierno de Valencia, ocasionándole tan graves destrozos que le han dejado en condiciones imposibles de poder continuar su miserable actuación contra España.

serable actuación contra España. Es de advertir en elogio de nuestros tres pilotos, y debe destacarse merecidamente, el hecho de que las bombas arrojadas han dirigidas exclusivamente contra el objetivo militar. La población civil próxima, inmediatamente del bombardeo, no sufrió el más mínimo daño, porque nuestros aviones son armas exactas y como tales armas se emplean lícitamente, no, del modo condenable y vil con que ejemplar susyas los aviadores marxistas.

El caso del «Jaime I», es un caso en el que se manifiesta cómo el castigo sigue implacable a la culpa. A bordo de este barco se produjo una tragedia horrible hacia el medio día del 20 de Julio. Último. La tripulación, insatisfecha y embravecida, asesinó a gran número de



3.—Segunda «pasada» de la es-cuadrilla de bombardeo.

oficiales y su dueña del
navio para poner a disposi-
ción del Gobierno del infame
Giral.

Giral.
En el punto del acorazado
la mano de la acción escribió,
con sangre y fuego, uno de
los capítulos más estremecido-
res de los combates de la cam-
paña.

Durante los minutos la heroica oficial del «Jaime I» pudo combatir a la tripulación enloquecida que abriendo fuego contra los botes, dirigida por el capitán Fernández, trataba de apoderarse del mando.

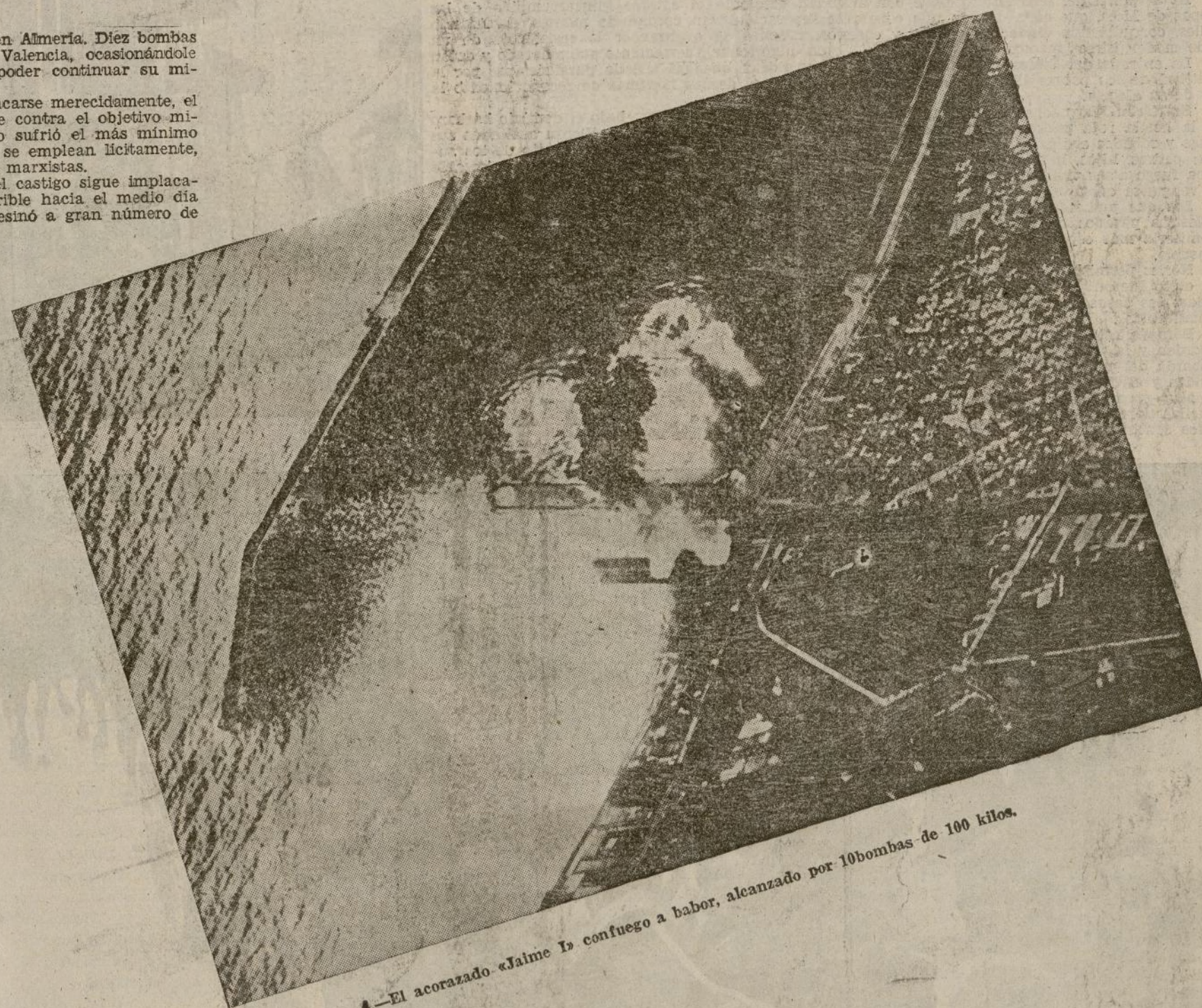
Fué preciso que unos muertos, otros gravemente heridos quedasen todos los jefes y oficiales fuera de combate para que aquellos salvados quedasen dueños del campo.

El propio anete rojo con-
firma los enormes daños causa-
dos por la acción española a
barco rebelde. Dice el parte
oficial del Mando marxista:

Torre de la zona de 305, en la popa, destruido; puesto de mando del segundo comandante y observatorio telemétrico destruidos; avión aéreo, desaparecido; chimenea averiada; averías en las direcciones y en las torres.

Además, la explosión una
de los pañales municiones li
geras.

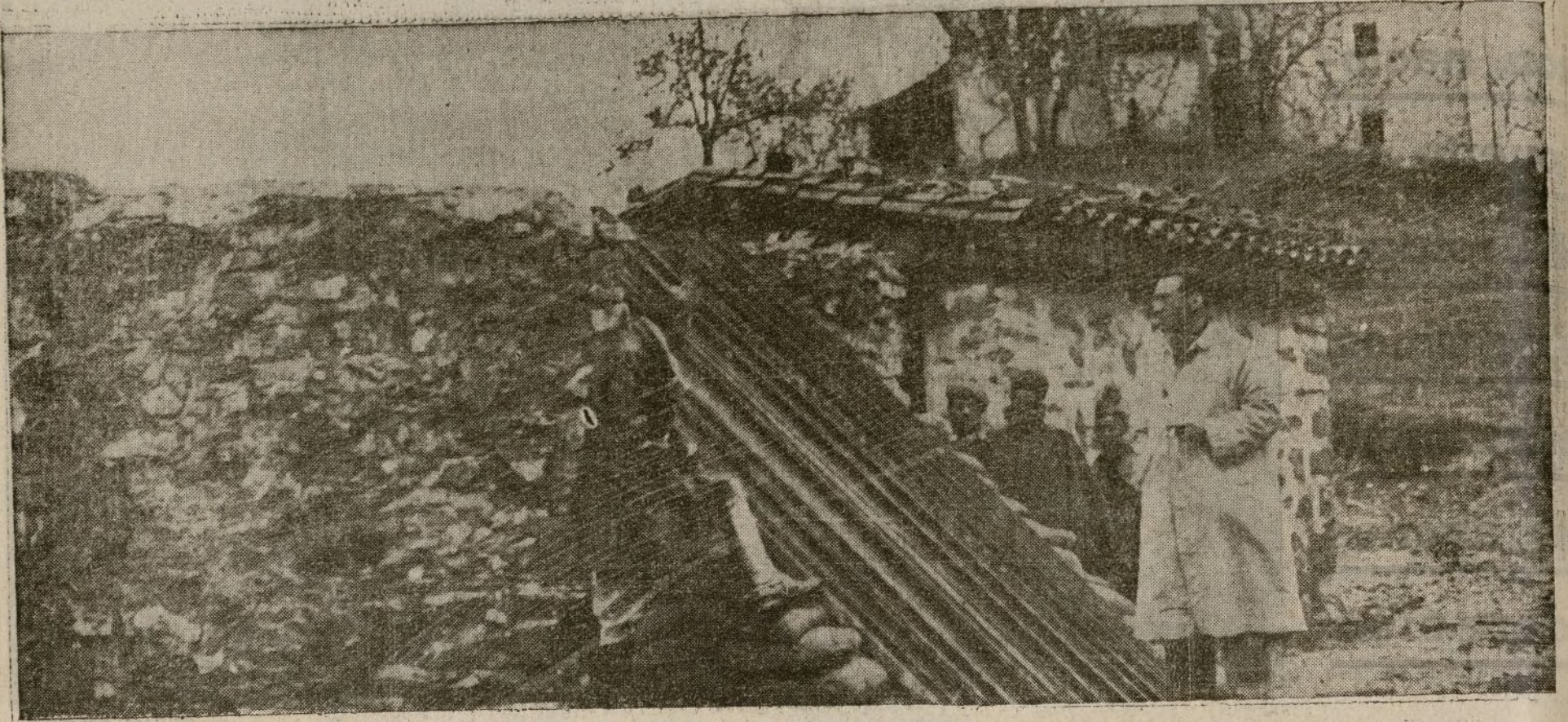
¡Dios no permitido qu
quede en la unidad la muer
te de los oficiales qu
en cumplimiento de un sagrad
deber dieron vida en defen
sa de España



4.—El acorazado «Jaime I» confuego a babor, alcanzado por 10 bombas de 100 kilos.

LA GUERRA EN EL NORTE

España en camino de Bilbao Esp



Nuestros soldados, con un espíritu que asombra, con una resistencia y un sentimiento del deber que pasma, siguen a diario conquistando para España, el terreno abrupto y hostil del llamado país vasco, en su marcha vencedora hacia Bilbao.

La atención del país entero sigue con ansiedad creciente el avance ininterrumpido de las tropas de Mola, que cada día, en una constante superación, van coronando montes, dominando valles, conquistando ciudades, pueblos y caseríos, después de quebrantar la resistencia de un enemigo tenaz, fuertemente atrincherado y dotado de modernísimos medios de combate.

La entrada del Ejército salvador en poblados y aldeas, quedará sellada para siempre por la gratitud de los pobres liberados, que dicen por el raudal de sus lágrimas de reconocimiento la ley de su alegría.

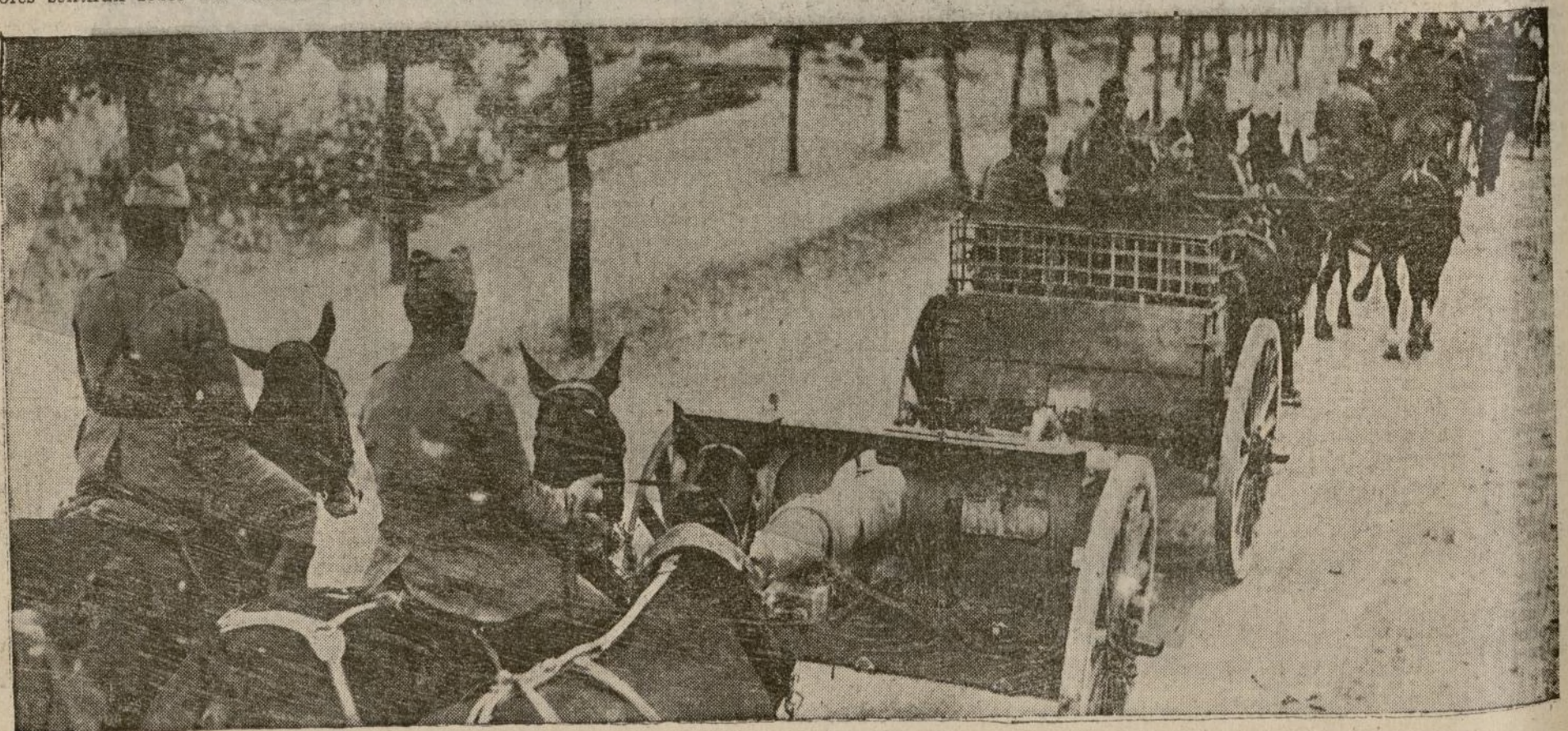
Sufrieron resignados en su indefensión la más cruel de las tiranías; bajo el dominio bárbaro de la bestia roja padecieron humillaciones, persecución, hambre, despojos. Vieron asaltadas sus casas y robados sus caudales; presenciaron con angustiosa desesperación el asesinato de los suyos: padres, hijos, hermanos; contemplaron con espanto, con terror, cómo la horda miserable daba fuego a sus viviendas, destruía sus hogares, arrasaba sus poblaciones en un villano acceso de venganza cobarde...

Los que pudieron escapar con vida de las manos criminales recuerdan con horror los días siniestros, pasados en permanente angustia, en constante sobresalto, sumidos en lo hondo de la miseria más espantosa que alargaba la angustia en la lentitud de las horas sin pan y sin consuelo.

No les permitían los salvajes ni el lentivo de una oración. Iglesias, ermitas, todos los lugares del culto fueron profanados. Donde la plegaria subía a Dios estallaban las blasfemias como granadas; las casas que santificó el culto fueron destinadas a cuarteles, a dormitorios, a cuadras, a mancombas...

Pero ya están allí los soldados de España. Sobre tanto dolor, sobre tanta agonia, sobre el desorden y la prociencia vuelve a reinar el consuelo, la disciplina, la organización, el amor que desborda del pecho augusto de la España madre y restaña, como un bálsamo, la sangre de las heridas y alivia con su protección los tristes efectos de la amargura.

Muy pronto la posesión de Bilbao terminará con el drama terrible que se está viviendo por aquellas tierras. Muy pronto, los responsables de tanto duelo, los causantes de tamañas catástrofes sentirán sobre sus cabezas miserables el peso de la justicia nacional.



Ayuntamiento de Madrid

Avanzadill

La impac
del norte. Po
de reconquis
las montañas
que pretendi
de su histori

Y allí es
radora de su

Y allí sus
de reconquis
impulsa; en

Salvamen

defensa y l
de una orac
vación en l

Advertid
horas soseg
nocturno en
de estos m
glorioso pa

La nota
suelo nacio
furia enem
prueba de

Y al lad

LA GUERRA EN EL NORTE

España en su gloriosa reconquista

del vecindario depauperado, estremecido, muerto de inquietudes y de pesares.

La mayor parte de los habitantes de las poblaciones recobradas, que pudieron esquivar el horror de la evacuación forzosa, están exhaustos, sin brios, desfallecidos por la falta absoluta de medios para alimentarse. A muchos, a la mayoría, hay que evacuarlos en camillas, en trance de extrema debilidad, a la seguridad de la retaguardia, para atender a su cuidado y a su salvación.

Por los empinados senderos, por la profundidad de las quebraduras, es muy frecuente contemplar el cuadro de la doliente caravana en descanso. Camilleros que transportan mujeres ancianas, gente que acompaña a la comitiva sacando fuerzas de su propia flaqueza.

Pero es digno de advertir cómo, a pesar de tanta calamidad pasada, a pesar de tanta angustia sufrida, al contacto con nuestros soldados, al sentirse amparados por el glorioso pabellón de España, el dolor se trueca en alegría, el llanto se cambia en risa y como un mundo nuevo, se abre un panorama de venturas ante los ojos martirizados, y un aire puro llena de energía los pulmones y una ben-

Avanzadilla a las puertas de Amorebieta por Requetés bajo la protección de Jesús Crucificado.

La impaciencia española se concentra, vehemente, en las tierras del norte. Por terrenos de Vasconia andan nuestras legiones en son de reconquista. En sus verdes campos, en los valles tranquilos, en las montañas ingentes, erizadas de pinares, se emboscó la traición que pretendía herir a España en lo más sagrado de su tradición, de su historia y de su grandeza.

Y allí está España augusta, reivindicadora, en misión restauradora de su derecho encarnecido.

Y allí sus hombres duros y valientes, en el pecho un fuerte anhelo de reconquista, en los ojos el destello de la fé acendrada que les impulsa; en el corazón, un amor infinito a la Patria madre, por cuya

Nuestros blindados disponiéndose a avanzar sobre Amorebieta para salvar ancianos, niños y mujeres.

dición humedece de reconocimiento los labios resecos por la fiebre.

Llegan destellos de aurora a los pueblos irridentos aún. Los corazones palpitan nerviosamente, con verdadera angustia esperando el momento de la ansiada liberación. Y en todas las bocas que frunce hoy el temor y el recelo, que están mudas para rezar a Dios por bárbara imposición de los réprobos y los profanadores, se prende un anhelo, reprimido ahora y se modela con todos los afanes y todos los fervores el vitor salvador: ¡Viva España!

Salvamento de vecinos de Amorebieta por las heroicas tropas nacionales.

defensa y liberación dan gozosos la vida; en los labios, el consuelo de una oración bendita que es aliento en la lucha y esperanza de salvación en la violencia de los combates.

Advertid cómo en los altos de la marcha fatigosa, durante las horas sosegadas del rancho, como en las que preceden al descanso nocturno en las trincheras, la imagen del Crucificado preside la vida de estos muchachos patriotas que con tamaño afán defienden el glorioso pabellón nacional.

La nota más dramática de estas operaciones de recuperación del suelo nacional, la ofrecen las poblaciones reconquistadas, donde la furia enemiga dejó, con la destrucción y el incendio, la más patente prueba de su barbarie.

Y al lado de estos daños de orden material, el cuadro conmovedor

Memorias íntimas de un miliciano rojo

Iniciamos la publicación de las Memorias íntimas del miliciano rojo Remigio Vila, perteneciente a la División de Lister. Como todo lo que anota Remigio tiene un subido interés para la historia de la campaña, en números sucesivos seguiremos publicando sus impresiones. Y dice el gran Remigio:

Día 24.—No ha pasado nada de particular. Seguimos sin correr. Desde hace diecisiete días nos dedicamos al tiroteo. Por cierto que me parece mal que quien escribe el parte oficial sea tan despreciativo. Tós los días dice: «tiroteo y cañoneo sin importancia». Ayer, un proyectil del quince y medio le cogió por los riñones al teniente Hilario y lo partió. Hubo que recogerlo con espuelas. Y eso tiene importancia, me creo yo.

Día 25.—Hoy, como siempre. Es lo de tós los días. S'an pasado a nuestras filas dieciocho requetés con armamento. Han cogido dormidos a los que guarnecían el Algabe y se los han llevado. No eran más que treinta y cuatro angelitos. También en eso se cuele tós los días el parte oficial. En tós los frentes dice que se pasan a nosotros los «fachistas», pero no dice pa lo que se pasan.

Día 26.—Hoy ha venido el responsable. Nos ha dicho que el fascismo prepara una ofensiva por este sector. Que estamos prevenidos. Nos ha confirmado que todavía tenemos veintitrés kilómetros pa retirarnos. S'an presentado al responsable diecisiete «granaderos de la agonía» y l'an comunicado que ya s'an aprendido el himno de Falange. Lo han cantao mu bien y el responsable les ha dao permiso pa que se pasen anochecho, que no les harán ná.

Día 27.—Ayer se fueron los diecisiete «granaderos». Pero hoy se han presentado en nuestras líneas otra vez. Los fachistas no los han querido recibir porque preparan un ataque. Los «granaderos» cantaron el himno de Falange, se tiraron al suelo, pero como si ná. Los fachistas les dijeron que su puesto estaba aquí. Por lo visto quieren que les hagamos resistencia. Esa canalla nos va a obligar a pelear por las malas y a que la aniquilemos.

Día 28.—Ahora sí que me parece que no va a quedar un fascista. La ayuda de Rusia es el tó. Su ejército es el mejor del mundo y tie un material contra el que no hay pueblo que se levante. Nos van a dotar del último invento pa acabar, sin remisión, con tó el enemigo. Ni lanzallamas, ni granás de mano, ni ná, ni ná... Como esto de ahora, que iznonan tós los Estados Mayores, no hubo otra cosa en las grandes guerras del mundo. Nos ha dicho el comandante que guardemos el secreto. Que la nueva arma se nos repartirá mañana. Que la emplearemos contra los fachistas en el ataque que preparan. Tós estamos mu animaos; parece que ahora va de veras. Los «granaderos de la agonía», s'an alegrao mucho de que los fachistas no los hayan admitido.

Día 29.—Toa la posición arde de entusiasmo. Estamos deseando que s'acerque el enemigo. Nos

han dotao de la nueva arma mortífera; ésta sí que no falla. Se llama el «anestesiante». Ca sol-dao lleva materia pa cargarse a cinco mil hombres. Y el empleo es mu fácil. Ya m'an dao mi ración de «anestesiante». Consiste en una cajita metálica, como esas que tien las pastillas de clorato. Están llenas de unos polvillo mu finos y mu relucientes. Pos bueno, llevas la cajita a mano y aguardas al enemigo, procurando que él no sos-

peche ná. Cuanto le tengas cerca t'arrimas a él, abres la caja, te impregnas un dedo con esos polvos y se lo acercas a la nariz del fachaista... Cuando huele el dedo principiará a atontarse y, entonces, t'aprovechas tú del mareo momentáneo y le atizas un culatazo en la cabeza y te lo cargas. Y así con tós.

Día 30.—El sargento Romero es una bestia. No me lo cargo porque tie seis hijos, probablemente suyos. Estuve toa la no-

che en el parapeto, arrecio de frío, porque me dieron una manta vieja. Mientras que los panaguas internacionales tien capotes hasta de piel de nutria... ¡Vaya cuellos de abrigo! Pues bueno, m'e presentao al sargento, a quejarme del frío y a pedirle un buen capote. Y m'a dicho: «¡Ah, conque quieres abrigarte! Pues toma esta manta...» Y me soltó una de cuello vuelto, que estoy tó el día con torticollis...

UN PUEBLECITO TRANQUILO



En este pueblo no ha ocurrido nada. Solo han saqueado el templo y asesinado al párroco y el vicario.

La España unificada e Imperial de los Reyes Católicos, que extendió por el mundo ideas de universalidad y catolicismo, es norma ideal de nuestra Cruzada.

Recobramos momento tan sublime y perfecto de nuestra historia.

La emancipación de la mujer, a la roja luz del comunismo, equivale a su degradación en todos los órdenes. La mujer en Rusia es económicamente, explotada; sentimentalmente, prostituida.

Antecedentes de nuestro anhelo de recuperación histórica, son los sacrificios de los últimos siglos, especialmente la guerra carlista contra la España bastarda. Navarra supo guardar en su entraña nuestro tesoro espiritual del siglo XVI.

Honor y gloria a los mártires de la tradición nacional.

"Gran Tintorería Madrileña"

Lavados al seco de trajes de señoras, caballero y uniformes militares

Se garantizan todos los trabajos

Calle Zamora, 9.-Tel. 2.146

Talleres: Teléfono 2.246

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Calzados FELISA

La casa mejor surtida y concurrida por el público selecto.

POETA IGLESIAS, 6. Teléfono 1.259

Calzados EL GALLO

Siempre los artículos más selectos.

DOCTOR RIESGO, 3. Teléfono 1.434

Calzados MADRID

Inmenso surtido en calzado de todas clases.

CALLE ZAMORA, 15. Teléfono 1.816

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

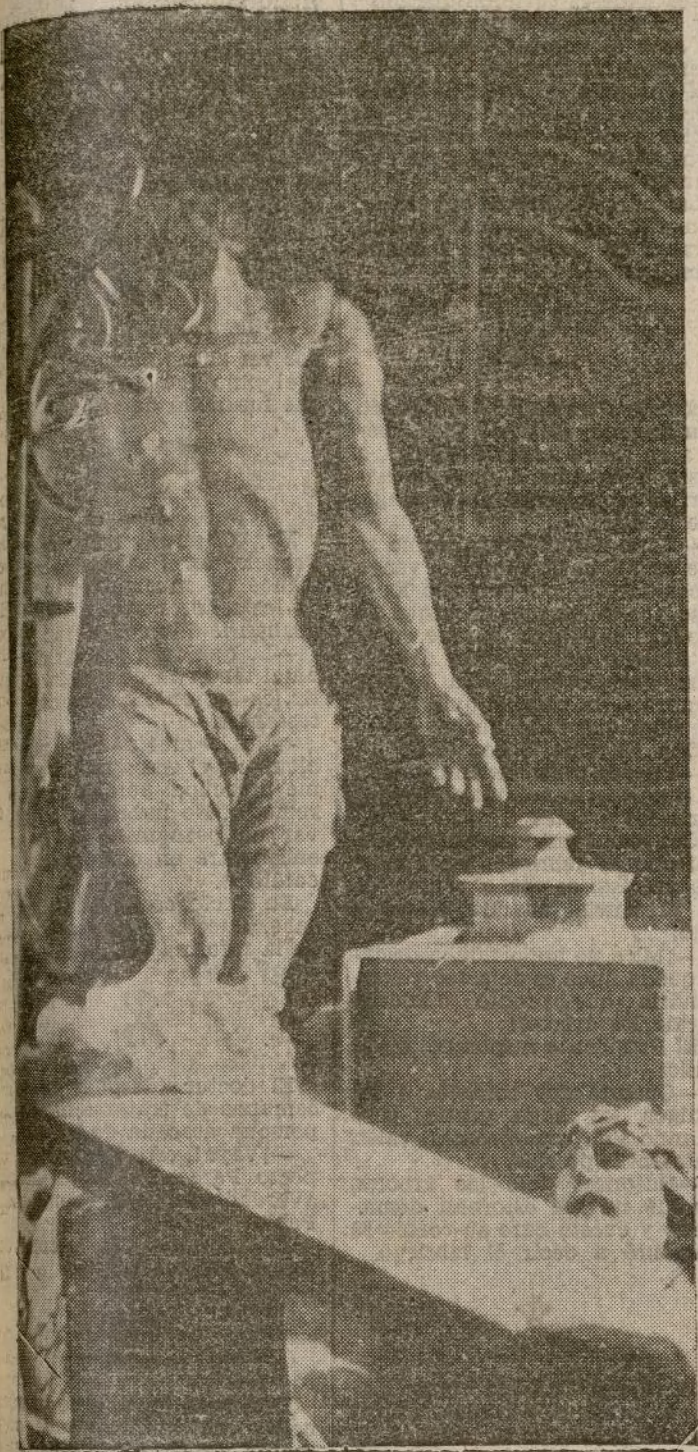
Las Islas Canarias son un excelente mercado

Conquistelo para sus productos

Manuel Codorniu Pardo, Agente comercial Apartado 280.

LAS PALMAS

Aguirre, caudillo de la profanación



Entre todos los contrasentidos y paradojas que ofrece esta guerra en el campo adversario nuestro, descuella por su didiculez y su perfidia la figurilla cursi y despreciable del Napoleónchu Aguirre, presidentito de la república que los vascos—algunos vascos, los ambiciosos, los egoístas, los criminales y los ruines—quisieron hacerse para andar por casa.

Este pequeño hombre, que tiene por cerebro una libra de chocolate, pero una libra de catorce onzas nada más, posee entre otras relevantes «virtudes» la hipocresía destacada de su sentimiento religioso. Al compás de su fervor cristiano andan sus frecuentes asistencias a Misa, sus confesiones y su comunión con clérigos de su laya, apóstatas y separatistas, renegados y enemigos de la patria común e inmortal.

Luego de estas «católicas» comedias, Napoleónchu monta en su caballo blanco de larga cola y rizadas crines para dar satisfacción a sus sentimientos heroicos.

Y su paso marca una huella profanadora por los pueblos y ciudades que cruza: iglesias destruidas, sacerdotes, celosos de la grandeza de su ministerio, asesinados y martirizados; imágenes mutiladas, a punta buida de bayoneta; poblaciones enteras prendidas por sus cuatro costados en una hoguera gigante...

En tanto Aguirre, Napoleónchu, va perdiendo Bilbao. Su mezquino caudillaje se desmorona al impulso irresistible de las tropas de salvación. Y si escapa de nuestra justicia, cuando allá en el exilio, lejos de la patria que lo repudiará eternamente como bastardo, quiera entrar en la solemnidad del templo, se verá rechazado también, empujado hacia afuera por una fuerza misteriosa y llegará a sus oídos la voz de su remordimiento que implacable, acusadora, repetirá sin descanso: Aguirre, malvado, criminal, hipócrita, fariseo, huye, vete, no tienes aquí entrada. Eres por los siglos de los siglos el más repugnante de los caudillos: el caudillo de la profanación.



Anécdotas, máximas y chirigotas



LA SOLUCION MAS COMODA
Companys: El culpable era el P.O.U.M.

Don Ciacumín, después de muchos años trabajando en el campo, creyó en la obligación de bajar a la capital, un poco por conocerla y un poco por divertirse, como merecido premio a sus largos años de labor.

Caminaba nuestro hombre por la avenida de Mayo, parándose en las vidrieras y admirando todo lo que veía, cuando al llegar a una esquina encontró con un ciudadano que llevaba una bandeja pendiente del cuello y en la bandeja numerosas cajas de fósforos.

—¿Quiere fósforos, señor?— preguntó el ciudadano viendo que don Ciacumín tenía la pipa en la boca.

Don Ciacumín tomó una caja, sacó un fósforo y con él encendió la pipa. Hecho lo cual dejó de nuevo los fósforos en la bandeja, y con ancha sonrisa exclamó:

—¡Que chitá! ¡Ma que chitá maravillosa! Tutto quello que se nechesta... e a la mano!

Había una vez dos chóferes que chocaron en la calle y se pidieron mutuamente disculpas.

Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los malos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta

el frío, frío que templó el ardor, moneda general con que todas las cosas se compran y, finalmente, balanza y peso que iguala a pastor con el rey, y es que se parece a la muerte: pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia.

Sea modesto tu sueño: que el que no madruga con el sol, no goza con el día. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

Tendrás muchos amigos si gastas oro, pero si no lo gastas, andarás solo.

Ha sido vendida recientemente en pública subasta una escopeta de Napoleón I y la ha adquirido un funcionario por la suma de 46.700 francos.

Los antiguos eran más generosos al comprar las reliquias de sus grandes hombres. Así, por ejemplo, un vestido que había pertenecido a Catón lo adquirió Nerón por 300.000 sextercios, o sean unos 85.000 francos.

En nuestro tiempo, una chaqueta que perteneció a Juan Ja-

cobo Rousseau, fué vendida por 939 francos, y un reloj de cobre por 500.

El barómetro del autor del «Emitaño», fué adquirido por un apasionado suyo por la suma de 1.500 francos.

El que es prudente es moderado; el que es moderado es constante; el que es constante es imperturbable; y el que es imperturbable vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz; luego el prudente es feliz.

Georges Berr, de la Comedia Francesa, tenía el don de las definiciones claras y breves. En cierta ocasión que se hablaba de los grandes conductores de multitudes, dijo:

—Un conductor de hombres es una persona que busca la dirección que toma la muchedumbre para ponerse luego a su cabeza.

Amigos, el más amigo, el más amigo, la pega, no hay más amigo que Dios y un peso en la faltriquera.

Un charlatán vendedor de específico maravilloso, decía una vez ante el consabido corro de los curiosos:

La eficacia de este producto para hacer salir el pelo es tan grande que basta untar con él un pedazo de madera para que ésta se convierta al poco tiempo en un magnífico cepillo.

De 1839 al 1842 los ingleses intentaron dominar Afganistán, pero no lo consiguieron, y después de sangrientos fracasos hubieron de contentarse con guardar sólidamente el paso de Khaiber y contener a los turbulentos vecinos de la frontera.

Noto con gran satisfacción, que desde que te has casado no te falta ningún botón, cuando antes...

—Sí, es que mi mujer es una perla; desde el primer día de nuestro casamiento me enseñó a cosérmelos.

«Too» es cuestión de acostumbrarlo le toma el preso [barse a la reja de la cárcel.

Los afganos, los phatanos, y los afridis son bravos hasta la locura, ágiles y resistentes. En una de las últimas expediciones se vió a un afgano que con el cuerpo agujereado por siete balazos, siguió atacando sable en mano y sobrevivió a pesar de sus heridas, pues esos pueblos jóvenes y sanos son de una vitalidad maravillosa.

LA BOLA DE NIEVE

Fábrica de hielo, gaseosas y agua de Seltz

Sánchez Ruano, 25.-Tef. 1.044

Salamanca

(Publicidad "Uife")

Los ingleses tuvieron que buscar un proyectil capaz de parar en seco el empuje de aquellos guerreros fanatizados.

Y entonces se inventó la bala seccionada, que se dividía en varios pedazos que resultaban otros tantos proyectiles al entrar en el cuerpo.

La manufactura de armas de Bengala está situada en un arrabal de Calcuta, llamado Dum-Dum.

Siendo Presidente del Senado don Eugenio Montero Ríos, fué a su tierra natal (Galicia), a pasar el verano. A poco de llegar, se le presentó un labriego, que le dijo:

—Mire, don Eugenio, como sé que es un buen abogado, vengo a consultarle lo siguiente: Es el caso que tengo una finca que no produce casi nada porque en la de al lado existen unos árboles muy grandes que dan mucha sombra a la mía, y quiero que me diga qué debo hacer.

Don Eugenio le contestó: —Puedes pedir indemnización al propietario colindante o que corte los árboles.

Con este consejo se dió por satisfecho el labriego, y dándole las gracias, se iba a retirar de su presencia, cuando volvió y dijo:

—¡Mire, se me olvidaba decirle que la finca es de usted y vendría que pronto mandase cortar los árboles!

El Presidente respondió, tranquilo:

—Cuando doy consejos a los amigos los hago gratis, pero cuando son para ejecutar, valen quinientas pesetas.

Entonces deje los árboles, porque no me estorban demasiado y cuesta caro su corte—se apresuró a decir el labriego.

El célebre bandido corso Spada, a quien el verdugo francés ejecutó hace poco, declaró al juez encargado de la causa que él no había cometido ningún delito merecedor de la última pena.

—Yo no he matado por robar; el crimen repugnante por dinero no ha ensuciado mis manos. He matado por venganza, por honor.

—Esté usted tranquilo—le contestó el juez—. Le hemos condenado a muerte sólo por esos crímenes honoríficos que tanto le enorgullecen.

El abate Bergey, antiguo diputado de la Girona, hablaba cierto día en una asamblea política cerca de Libourne. Un la-

brador muy excitado, le interrumpió, gritando:

—Si yo tuviera un hijo que sirviera para nada, lo mataría.

A lo que el abate contestó riendo:

—¡Qué lástima que su padre no razonase así! ¡Usted sería de los nuestros!

Yo me arrimé a un pino por ver si me consolaba y el pino fué tan atento que me llenó de resina.

Mr. Chanut, embajador de Francia en Suecia, estaba en trance de muerte, cuando de los señores suecos que le rodeaban le dijo con cierta ironía:

—Lo que debe causar más pena si tenéis la desgracia de morir, es ser enterrado entre protestantes.

—No lo creáis—respondió levemente el embajador—. Eso me preocupa, porque tiene remedio. No habrá más que cavar un poco más hondo y me encontraré en compañía de los católicos.

En efecto, como todo el mundo sabe, Suecia era católica antes de la reforma de Lutero.

El doctor (después de varias semanas de tratamiento, a una persona atacada de locura).

—¡Vaya!, esto tiene mejor aspecto. Parece que va mejorando. ¿Verdad que ya me conoces, don Pablo?

El enfermo.—¡Ya lo creo! Usted es Mussolini.

Deténese en una de nuestras calles un automóvil de gran marca y de aspecto muy usado. El conductor levanta el capó para reparar el carburador, y tanto que se reune, poco a poco un verdadero gentío en torno de la máquina. Entonces, el conductor, bastante disgustado, dirige al curioso que tiene más cerca, y le dice:

—¿Es el primer coche que ha visto usted en su vida?

—Pues si no es el primero, debe andar muy lejos mi colega—responde el curioso.

Si me quieres dímelo y si no dímelo me vaya, no me tengas al sereno que no soy cántaro de agua.



—Y te quedan muchos libros que aprender para ser «dilecto»
—La lo creo. Me faltan todavía bastantes años de carrera.

Santiago Lorenzo ("El Gallo")

CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Construcción de toda clase de trabajos artísticos y modernos de cerrajería - Soldadura eléctrica - Soldadura autógena garantizada - Trabajos de carpintería metálica - Mecánica en general

Proyectos y presupuestos gratis

Quevedo, núm. 15 (Edificio propiedad)

TELÉFONO 1.859

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

LA TIERRUCA
GRAN CONFITERIA
quesos y mantecas
SANTIAGO, 38 - TELÉFONO 2.387
VALLADOLID
(Publicidad Hernández)



J. Torres Guasch
Plaza de San Miguel, 7
Teléfono 2.039
VALLADOLID
(Publicidad Hernández)

"El Carmelo"
PAN DE VIENA

Esta casa ha sido premiada con medalla de oro en la Exposición del Pan de Roma en el año 1932

FELICIANO GÓMEZ REY
Rodríguez Pinilla, 44 - Teléfono 1.364
y Plaza de Abastos, 9 - Teléfono 18
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Agustín Monge
García Barrado, número 17
(Antes Ruiz)

SALAMANCA
Paños y novedades. Inmenso surtido
(Publicidad "Uife")

ALMACENES

«FRUCANA»
IMPORTACION DE PLATANOS
Casas en
SALAMANCA LEÓN
Bormejeiros, núm. 3. Plaza Mayor, 16
Teléfono 2.124 Teléfono 1.834
(Publicidad "Uife")

Domiciano García Hernández
Salchichería y
Ultramarinos finos
Zamora, núm. 52. Teléfono 2.265
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Reservado para el
Banco de Avila

POMADA "CEREO"
Cura úlceras, eczemas, herpes, granulaciones, quemaduras, hemorroides, grietas de los pechos y sabañones ulcerados.
FRICCION "CEREO"
Cura reumatismo, lumbago, ciática, contusiones, torceduras y toda clase de dolores. Venta en todas las farmacias.
Depósito: Farmacia y Laboratorio de M. RECIO
Doctor Riesco, 60.-Salamanca
(Publicidad "Uife")

VIVA EL EJERCITO ESPAÑOL!
TALLERES AUTO-ELÉCTRICOS
REPARACION Y CARGA DE BATERIAS.
BOBINADOS DE DINAMOS Y MOTORES
EN GENERAL
Avenida de Mirat, número 24. Teléfono 2.040
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Banco del Oeste de España

	Pesetas
CAPITAL TOTALMENTE SUSCRITO.....	10.000.000
RESERVAS	1.500.000

Casa Central: Salamanca, calle de Zamora, 2

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo del Puerco, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candeleda, Cañaveral, Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraiz de la Vega, Lumbrerales, Miajadas, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, San Vicente de Alcántara, Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra.

OPERACIONES QUE REALIZA: Cuentas corrientes a la vista y a plazo.—Caja de ahorros en libretas ordinarias de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas.—Imposiciones a plazo fijo, aboniando a todas ellas intereses a los tipos máximos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

Compra-venta y custodia de toda clase de valores.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Canje y conversión de títulos.—Suscripciones a empréstitos.—Descuento y negociación de letras documentarias y simples.—Préstamos y créditos con garantía personal y de valores.—Giros, órdenes telegráficas y cartas de crédito sobre España y el Extranjero.—Aceptaciones y domiciliaciones.—Compra y venta de billetes y monedas extranjeros, y, en general, toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.
Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio.

CAJAS DE ALQUILER: Departamentos individuales desde 30 pesetas al año.
(Publicidad "Uife")

PAULINO LORENZO (a) GALLO

CERRAJERIA EN GENERAL
Especialidad en ventanales de carpintería mecánica
CONSULTE PRECIOS
Caldereros, 2 Teléfono 1478
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

CARBONES Y MATERIALES DE CONSTRUCCION
Minas de Antracita
Campo Tremor de Arriba (LEON)
Rodríguez Pinilla, 10 y 12
Teléfono 1.904
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

CARROCERIAS

HERMEIDA
PINTURA DUCO

Paseo Dr. Torres Villarroel
Teléfono 1.760
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

BOYERO
Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1
Teléfono 1.352 - SALAMANCA
Objetos de arte español y regional en todas sus variedades
Aparatos y material fotográfico de todas las marcas
PERFUMERIA y artículos de higiene
BOYERO - Plaza Mayor, núm. 1
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

CASTROMIL, S. A.

Transportes

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Coruña
Órdenes
Betanzos
Ferrol
Lalín
Orense
Pontevedra
Vigo
Noya
Muros

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMOVILES

Ernesto Sánchez Fernández
(Antiguo mecánico del Garage "PRICO")
Estación de servicio autorizada
CHEVROLET, G. M. C., BUICK, OPEL, BEDFORD
Rector Esperabé, 55 Teléfono 1.652
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

"EL TRUST DE LAS MEDIAS"

Especialidad en medias y calcetines
CAMISERIA
Plaza Mayor, 17 y 18-Salamanca
(Publicidad "Uife")

LIBRERIA Y PAPELERIA

"CERVANTES"
Evaristo Viñuela
Doctor Riesco, 12 y 14
SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

Coloniales :: Salchichería
Venancio Izquierdo

Grandes existencias en embutidos
Panaderos, 47 - Teléfono 1.813
VALLADOLID
(Publicidad Hernández)

Joyería Cordón

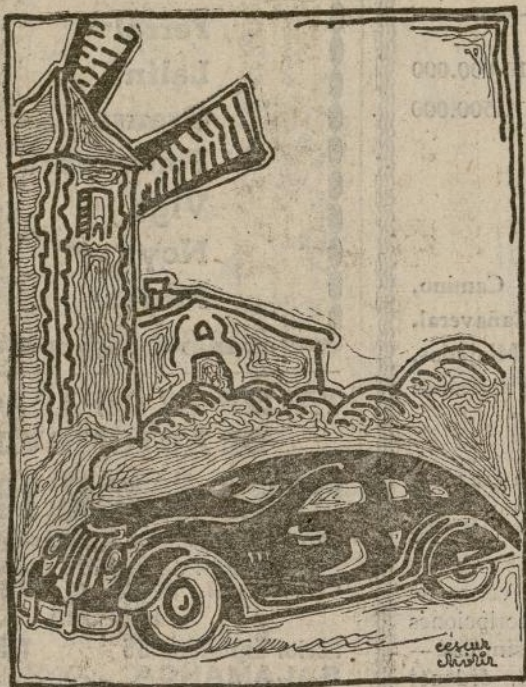
Artículos para regalo en plata y oro.
Relojería gran surtido. Filigrana del país.
San Pablo, 1. Tef. 1.016.-SALAMANCA
(Publicidad "Uife")

ALMACEN DE PIELES DE TODAS CLASES
Fábrica de suela y badanas. Lanas de tenería

Alvaro Herrera Vicente
Hijo y Sucesor de Antonio Herrera Diego
Paseo Rector Esperabé.-Teléfono y Teléfono: Anterera
Salamanca
(Publicidad "Uife")

Reportajes heroicos

La sorpresa audaz del Puente de San Pedro.-Veinte requetés y cinco guardias civiles se apoderan de sesenta milicianos rojos, formidablemente atrincherados en las rochas del Tajo



Hoy que ha caído, en calvario envidiable de honor y de gloria, crucificado por tres balas traicioneras, en el frente de Teruel, el pundonoroso alférez de Infantería don Lucio Ibáñez Méndez, que mandaba valerosos boinas rojas del Tercio Numancia, bueno será describir una gesta apenas bosquejada en el estilo telegráfico de la quinta División, citando en la orden del día—fechas 8 al 10 de Noviembre—como muy distinguidos en tal acción al citado héroe Ibáñez y al valiente teniente de la Guardia civil señor Hernández Santamaría. (También ha muerto este bravo oficial en Abril, en la Sierra de Alcubierre).

Fué un golpe de feliz audacia, comentadísimo por aquellos días en tono apologetico en la España Nacional, y con terror casi supersticioso por las hordas extremistas que me rodeaban por la Alcarria.

La operación tuvo por escenario el puente de San Pedro, famoso en la cuenca del Tajo, a la altura de Cobeta y Zahorejas, por el lugar quebrado y pintoresco que ocupa. En él muere una carreterilla que viene de tierras alcarreñas y de la provincia de Cuenca. El río hunde en el fondo de la barrancada, retorciéndose como una sierpe furiosa bajo el arco atrevido del pasadizo, que tiene por cimientos formidables sendos peñascos de la ribera. Altas montañas, coronadas de sombríos pinares y carrascales, se levantan de un lado y otro de las rochas que aprisionan el cauce, y unos cerretes de menor elevación sirven de peñascos naturales en la difícil escalada de la sierra. Al otro lado del puente, conforme se va de Cobeta, que es nuestro frente, hay casi al borde de la carretera dos edificios rústicos, mitad molino, mitad casona agrícola, rodeados de huertecillos y corraladas.

Desde las tapias y los ciruelos que los sombrean, es fácil escalar sus tejados con juvenil audacia. La carretera abre como un escalón en la ladera roja y viene a saludar al río, curiosa y enamorada.

En este paisaje risueño y bucólico tuvo lugar la hazaña del alférez Ibáñez Méndez y del teniente Hernández Santamaría. Desde hacía meses los rojos habían tomado posesión de aquellas alturas ásperas y abandonadas. Tenían su cuartelillo general en Zahorejas; a dos horas escasas—unos ocho kilómetros—del puente de San Pedro. En él hacían guardia permanente unos cincuenta milicianos de la Guardia Nacional Republicana; diez en un altozano, del lado de nuestra zona, y otros tantos en el de allá, a mitad de la ladera. El resto, cuando no les tocaba hacer guardia o descubierto, se daban la gran vida en aquella especie de granja. Para ellos era una arcadia. Tenían «radio», gramola, víveres, camas mullidas, milicianas complacientes, máquina fotográfica con que registrar las inolvidables escenas, sobre el césped y cabe el río, y... los «fascistas» no les molestaban. De quince en quince días llegaba un automóvil estupendo, descendía un capitán con su ayudante y les pagaba llamantes honorarios en unos flamantes billetes de diez pesetas. En fin, que aquello era Jauja y un modo placentero de hacer la guerra.

Pero todo tiene su fin en este pícaro mundo, y no contaban con la hipóspeda. Es decir, con un valiente médico gallego, Luis Sanjuán, que ejerce su profesión en Torete, lugar de por aquellas sierras. El galeno serrano es un cazador impenitente, que ahora se dedica a la «caza mayor», un guerrero carlista formidable, y muchos días, completamente solo, internábase en la

selva, subía astutamente a los picachos, y desde allí contemplaba las orgias faunescas de aquel medio centenar de milicianos. Así un día y otro, al médico de Torete se le metió entre ceja y ceja la idea de interrumpir las juergas a aquellos «civiles» republicanos. Una sorpresa audaz, las guardias muertas y los edificios rodeados. ¡Con qué fruición saboreó sus planes el médico guerrillero! Se necesitaba para llevarlos a efecto gente valiente y decidida, ágil y con excelente puntería.

A unos cuarenta kilómetros del Puente de San Pedro estaba la Comandancia Militar de Molina de Aragón, bajo el mando del comandante de la Guardia civil y jefe del Tercio Numancia, don Pedro Sáenz de Sicilia y Morales, en cuyo cuartel había fuerzas de Requetés, Benemérita y Falange.

Y en ella escuchamos un día los planes inteligentes del médico de Torete. Hablaba Luis Sanjuán ante nosotros, jefe y oficiales, con entusiasmo bélico, acariciando la idea del triunfo en la difícil empresa, chispeándole los ojos con el pensamiento de aguarles la fiesta a aquellos cobardes criminales.

Escuchó el comandante Sáenz la peroración del galeno y sonrió complacido de su estrategia. Era un golpe de audacia de hipotéticos resultados. No obstante, si había voluntarios para lle-

varlo a cabo... él no pondría obstáculos a sus deseos. No convenía exponer mucha gente, pues la sorpresa requería más de la astucia que del número, y creía que con una sección de requetés y media docena de civiles había bastante.

Apenas había hecho estas consideraciones el jefe, cuando levantándose a un tiempo el teniente Hernández Santamaría y el alférez Ibáñez, ofreciéndose para llevar a cabo la sorpresa. No hubo más. Veinte requetés de la segunda sección de la primera compañía del Tercio Numancia y cinco guardias civiles, dispusieron de buen grado a secundar en todo el ofrecimiento de sus respectivos jefes. Con los boinas rojas iba el sargento Guisarro, y con los beneméritos, Viñals, del mismo grado.

Atravesaron la montaña en las sombras espesas de una noche de Noviembre; un frío casi glacial, entumecidos los miembros, que fueron entrando en calor con la penosa caminata. Luisito Sanjuán, moreno, largas patillas, mirada de acero, agilidad increíble, iba en vanguardia, como guía y práctico de aquellos enmarañados y selváticos andurriales. Ibáñez, con su figura arrogante y su porte distinguido, conversaba en voz baja con el teniente Hernández, hombre correcto y de valor sereno, que consideraba las más difíciles papeletas de la guerra como simples accidentes.

Con el alba, un amanecer plomizo y triste, cargado de presagios para los rojos del Puente, dieron vista nuestros hombres al río y se distribuyeron convenientemente. Prepararon sus bombas de mano los granaderos y montaron los fusiles.

Parte de la tropa tenía que quedarse emboscada en la maleza para proteger una posible retirada y batir los once milicianos que vigilaban sin temores el lado de acá, y el resto de la fuerza, dando un astuto rodeo por arriba, cruzando el Tajo con agua al pecho para escalar la montaña con sigilo, escondiéndose entre el follaje, hasta dominar la carretera y caer al mismo tiempo sobre las dos guardias y la casona, donde holgaban con sus hetairas treinta y tantos civiles republicanos.

La lucha fué breve y terrible. Ocho rojos del otro lado del puente quedaron sin vida cara a los montes, asombrados de la audacia serena de nuestros bravos; un grupo de requetés, entre los que se distinguió el cabo de granaderos Valeriano Gil Hernández, escaló los tejados de la granja, en cuyo interior una gramola lanzaba al viento de la mañana las notas viriles de «Los Voluntarios».

La fuerza roja sorprendida, intentó resistir; pero ante las hábiles voces de mando de los oficiales, que manejaban con ingenio ilusorias compañías de regulares y requetés, y la explo-

sión de las granadas, se entregaron dieciséis sin condiciones y algunos heridos. El médico de Torete saltaba de contento. Ibáñez Méndez y Hernández Santamaría se miraron satisfechos. Era necesario retirarse inmediatamente, antes de que las tropas anarco-maxistas de Zahorejas, que habrían escuchado el tiroteo, acudieran con camiones en auxilio de sus compañeros.

En esto vieron llegar un coche de turismo, ocupado por el capitán pagador, su ayudante y el chófer, a lo largo de la carretera. Una bomba de mano y seis disparos de fusil acabaron con ellos y el vehículo.

Allí quedó el capitán asesinado y los demás en pago de tantos crímenes—sus maestros como en aquella sierra cometieron.

Cinco guardias republicanos más acudieron de no sé dónde y se entregaron.

La caravana, entre los gritos histéricos de las milicianas, que quedaban sin macho con que aciar su torpe lascivia allá en la granja, y los ayes de dolor de los heridos, emprendió su marcha. Cada civil y cada requeté llevaban varios fusiles y otras armas.

Los prisioneros, mirándose con recelo y ojos de bestias mansas, no salían de su asombro al ver que entre veintitantos «fascistas»—como ellos dicen—habían logrado dominarlos. Si hubieran sabido antes... Pero era tarde... ¿Dónde estaban las hipotéticas compañías de requetés y las fantásticas «unidades de Regulares»?

Luis Sanjuán, Lucio Ibáñez y el teniente Hernández Santamaría comentaban en retaguardia examinando el grupo, los incidentes de su hazaña. ¿Qué pondrían, en Zahorejas los demás rojos al conocer nuestra audacia?

Ni un herido habíamos tenido en la temeraria jornada.

Ascendían lentamente por un sendero inverosímil, calados hasta los huesos, con hambre y cansancio; pero con júbilo patriótico en la mirada. No se movían de los presos ni los insultaban como tenían «ellos» por costumbre antes de matar cobardemente a sus víctimas. Los rojos de admiración en admiración miraban atentamente a sus aprehensores.

Al doblar el alcor de la roca detúvose la caravana sobre un collado, sobre un puerto de mil quinientos metros de elevación. Volviéronse un momento a recrearse en la perspectiva. Allí quedaba el Puente de San Pedro, airoso y útil sobre la pendiente torrentera. El Tajo fluía con furia la base de las acantiladas. La bandera blanca ondeaba alegremente sobre los tejados de la granja. Y más allá, en un altozano, sobre unos árboles borrosos, una bandada de cuervos y unos cuantos buitres revoloteaban...

José SANZ Y DIAZ

"Almacenes Mariano"

**Tejidos y confecciones
Los mejores y más baratos
Plaza del Peso, 16
SALAMANCA**

(Publicidad "Uife")

DROGUERIA

Y PERFUMERIA DE

**Teodoro del Moral
Ramírez**

Rúa, 2. SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

**J. SANCHEZ
(Sastre)**

Altas novedades

Zamora número 18

(FRENTE A TELEFONOS)

Salamanca

(Publicidad "Uife")

¿Carnes Refrigeradas?

Azaronal, núm. 1. Tel. 1.804

CARNICERIA-SALCHICHERIA

SALAMANCA (Publicidad Uife)

HOTEL Y RESTAURANT

PASAGE

TODO CONFORT

Teléfonos núms. 2.003 y 2.004.-Salamanca

(Publicidad "Uife")

Baltasar Moretón Martín

ALMACEN DE COLONIALES Y ULTRAMARINOS

CASA ESPECIALIZADA EN CONSERVAS DE PESCADOS FRESCOS

Y ESCABECHES - LENTEJA Y GARBANZO FINO DE CASTILLA

Tripa seca para embutidos

Teléfonos 1.851 y 1.144

Avenida de Canals, 59

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Imprenta de EL NORTE DE CASTILLA.—Valladolid